

COMEDIA FAMOSA.
 QUITAR DE ESPAÑA
 CON HONRA
 EL FEUDO
 DE CIEN DONCELLAS.
 DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Alfonso el Casto.	*** Sancha de Leon, Dama.	*** Abdalla Melique, Moro.
Niño Offerio, Galán.	*** Aldonza, Dama.	*** Amir, Capitan Moro.
Ordoño Juarez, Galán.	*** Sol, Graciosa.	*** Soldados Moros.
Sancho de Dueñas, Galán.	*** Quatro Damas.	*** Villanos.
Trudo de Vela, Galán.	*** Toribion, Gracioso.	*** Musica.
Garcia de Leon, Barba.	*** Tello, Gracioso.	*** Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Mareba, y voces al lado diestro, y por un montecillo que habrá enfrente, van baxando Sancha, Dama, con ballesta al ombro, Sol, Graciosa, y Toribion, Gracioso, todos tres vestidos de Mauregatos, y dice dentro Abdalla:

Haced alto aqui, Soldados, pues la orde del Rey, q tengo, es no passar de este sitio.

Sancha. Ha del Valle.
 Torib. Habla mas recio, que no te escuchan. Sol. Cuitadas de nosotras! Sancha. Ha Monteros, ha Pastores, ved que hay Moros a vista de nuestro Pueblo. Asturianos Hijodalgo, Montañeses Cavalleros,

à las armas. Voces. Guerra, guerra. Abd. Nadie, en fe del vando impuesto, fe nueva, que yo me encargo de foflegar su recelo.

Dent. Garcia. Sancha grita, prevenid los venablos, y los petros para socorrerla. Sancha. Antes que tomen el passo estrecho, que va à nuestra Quinta, sea quien la assegure mi esfuerzo.

Sol. Mira lo que haces, ama. Baxan.

Torib. Mas que va, que fina en tuerto el acafo? Sancha. Un Moro viene àzia nosotros, y debo embarazarle el camino, pues me puse en el empeño: esto ha de ser. Torib. Un factazo

A

le

le endilga al peñorejo,
mientras yo huvo.

Ponese la ballesta à la cara, y los Graciosos se guarecen de ella, y sale Abdalla Melique, Moro, Galán, con baston de General, y al ver à

Sancha se suspende.

Sol. Ha mal hijo
del Berraco del Concejo.

Abd. Por aqui:- *Sancha.* Moro, ò Jodio
(que yo poco os diferencio,
pues todos son enemigos
de la Vera Cruz de Oviedo)
no dës adelante un passo,
fino quierdes que el ligero
dardo de mi balleston
te abra un foraco en el pecho.

Abd. Què es, Alà, lo que he mirado?
no vi jamás en el suelo
igual perfeccion. *Sancha.* De què
te has quedado tan suspenso?

Abd. Pues es para lo que admiro
poca causa lo que veo?
Hermosísima Christiana,
quièn eres? te embió el Cielo
acafo al mundo por muestra
de còmo son sus luceros?
O los asperos peñascos
de Asturias te produgeron
por milagro de sus riscos,
por deidad de sus desiertos?

Torib. Sol, por la sobrepelliz
que saca à la Miffa el Crego,
que es carantoñero el Moro.

Sol. Calla, bobo. *Sancha.* No, hazañero
Moro, alabes mi hermosura;
pues de lo que mas me precio
es del valor, que heredè
del solar de mis abuelos,
y buelvete, fino quierdes
que te mate. *Abd.* Què mas muerto?
tan poco fuego en tus ojos
supones que hay: (siendo bellos)
que quierdes, que entren las atmas
à socotrer los incendios?
Pero porque con mi informe
quisiera templar tu ceño;
yo, divina Montañesa,
aunque con esos quinientos

Moros, que à distancia miras,
vengo à Asturias, de paz vengo
como lo muestra el no haver
(en fuerza de mi precepto)
dado un passo mas, à vista
de la novedad, que han hecho
tus voces en sus Villages:
y si tù eres (como creco)
huespeda de essa cercana
Quinta, bien estrañar debo,
que no me hayas conocido,
pues poco ha, que con el mesmo
motivo, me hospedò en ella
la urbanidad de su dueño,
como lo fabràs despues.

Ojala no huviesse dentro *ap.*
otro riesgo en la hermosura
de su sobrina, à quien debo
amantes correspondencias,
bien que esta belleza temo,
que me ha de hacer ser ingrato.
Sancha. Africano, yo no entiendo
de mas historias, que hacer
por mi Patria lo que debo:
tente allà, y no te me acerques
mas, porque por el incienso
con que perfuma el Altar
el Preste despues del Credo,
que del primer sacramento
te eche à tierra. *Abd.* Què buen medio
de estorvar lo que procuro
es darme lo que deseo!

Torib. Si esto viera Nuño Ossorio
su amante, yo le prometo,
que non fuera el Moro en zaga.
Abd. Dispara, dispara presto,
sin recelar, que la fuga
te desaproveche el riesgo.

Sancha. De suerte, que morir quierdes
al duro golpe violento
de este dardo? *Abd.* Quièn lo duda?

Sancha. Quierdes? *Abd.* Si.
Sancha. Pues yo no quiero.
Vamos, Sol, Toribion, vamos.
Abd. Mira, esquivo assombro bello,
que concederme la vida,
no es perdonarme el aliento.

Sancha. No me sigas.
Sol. Mas que cuesa

el

el amorio un denuesto. *Vanse.*

Abd. Què no tè figa me mandas, llevandome tu despego el alma? pues còmo, ingrata, podrè vivir si te pierdo? tràs ella irè. *Vase.*

Dent. Sancha. Lain, padre, Gonzalo, Ramiro, Mendo, nadie me oye?

Dent. Abd. Aunque mas alas calce à tu desdèn el viento, te ha de alcanzar la porfia de mi amor.

Dent. Sol. y Torib. Acudid presto, que viene tràs mi ama un Moro.

Sale Sancha. Fatigado pis ligero, de quàndo acà del canlancio se dexa vencer mi esfuerzò?

Abd. Ya, divina Asturiana, què harè, Cielos? *Sale Abdalla.*

Asturiana, que te tengo en mi poder:-

Alir à afarla, salen los Villanos con chuzos, Aldonza, Dama, y Garcia de barba venerable, ambos de Mauregatos.

Villano 1. Aquí estàn.

Villano 2. Muera. Todos. Muera.

Garcia. Pues què es esto?

Sancha. Mi padre es. *Abd.* Aquí Garcia! mas disimular pretendo. *ap.*

Garcia. Mas què es, Cielos, lo que veo! *ap.*

Sancha. Mi hija con un Moro en el bosque? èl tan suspenso, y ella tan muda?

Aldonza. O amor ha dado bulto al deseo, *ap.*

este es Abdalla. Garcia. No hablais? pues si me enfado, aunque viejo, vo lo sabré de otra suerte.

Villano 3. Para què es andar en cuentos, sino acabar con èl? *Garcia.* Basta:

Moro, que sino deshago mi duda con vuestro acento, he de hacer:-

Abd. Pues quèen sois vos, para querè tan sobervio, que os haga àrbitro la ira?

Garcia. Garcia soy, quando menos,

de Leon en las Asturias tan antiguo Cavallero, que desde Pelayo acà aun no se ha atrevido el tiempo à mi solar, por mirarle coronado de trofeos:

mi espada, à quien ya le ha dado voto de la fama el tèmple, bien claro à vuestras Esquadras se lo ha dicho, quando en medio de mil Moros, erà rayo en las campañas del Duero; y en fin soy:- *Abd.* No prosigais, que havientos oido, intento:-

Garcia. Què? *Abd.* Què este abrazo os responda.

Abrazanse, sacando Garcia los anteojos.

Garcia. Abdalla Melique, cierto, cierto, que como los años me tienen ya casi ciego, no os havia conocido.

Abd. A mi me passa lo mesmo al veros; pero à bien, que ya con esta accion lo enmiendo.

Sancha. De mi padre amigo el Moro? *ap.* muy buena hacienda hemòs hecho.

Aldonza. La primera vez es esta, *ap.* que no ha mentido el contento.

Garcia. Penas, Abdalla en Asturias? *ap.* no vienè èl à nada bueno.

Abd. Pues à vista de este acaso fuera delito el silencio; Don Garcia, aquel bolante armado esquadron ligero

de quinientos Moros, que oy alto à vuestra vista han hecho,

es la escolta con que oy al Campo de Asturias vengo de orden de Almanzor; la causa luego la sabreis: y puesto

que para vuestro desaire la dirà aprisa el efecto; baste decir, que asustados

los Paisanos al estruendo de oir caxas, me obligaron à seguirlos con intento

de quietar su sedicion; pero en vano, pues havientos sido solo essa Aldeana

quien los avivò el recelo
de ver Tropas:-

Garcia. No mas, basta,
pues lo demás del suceso
la misma acción me lo ha dicho;
y pues no es mucho, que haviendo
criádose mi hija en Prabia:-

Abd. Mi hija dixo! *ap.*

Garcia. En un Convento
todo el tiempo, que en mi casa
(cordura, disimulemos)
huésped os tuve aquel año,
que para cobrar el Feudo
estuvisteis en Leon,
no pudieseis conoceros,
ni ella à vos, ni vos à ella;
ved si premiando mi afecto
quereis repetirme el logro
de favorecerme, siendo
mi Quinta vuestro hospedage:

Abd. Vuestra fineza agradezco,
y vos perdonad, señora,
el susto.

Salen Amir, Capitan Moro, y Teudo Vela;

Amir, y Teudo. Guardaos el Cielo.

Garcia. Teudo Vela, bien venido.

Teudo. Mucho, Garcia, me huelgo
de veros tan alentado.

Amir. Viniendo este Cavallero
de orden del Rey à buscarte,
le traigo conmigo, à efecto
de que mas presto te halle.

Teudo. Sois vos, aora que os encuentro,

Abdalla Melique? *Abd.* Si.

Garcia. A espacio, à espacio, recelos. *ap.*

Sancha. Si huviera venido Ossorio *ap.*

(línce rapáz, niño ciego)

què otro fuera mi alborozo!

Teudo. El Rey mi señor, atento
al mensage, que con vos
hace Almanzor vuestro dueño,
en orden à que à sus armas
se les facilite el Feudo
de las cien Dóncellas, dice,
que estando aplaudiendo el Pueblo
su nueva coronacion,
(gracias al noble denuedo
de Nuño Ossorio, pues él
fue quien castigó el arresto

de Frisnando, y Alaricó;
que traidores, ambos ciegos,
faltando à su ilustre sangre,
quisieron quitarle el Cerro)
no será justo mezclar
júbilos, y desconfuelos;
pero que en breve os darà,
luego que cese el festejo,
la respuesta de si acafo
os le concede, ò no el Reyno;
y à vos, Garcia, pues quiere,
que se vea en un Consejo
materia tan importante,
os manda, que luego, luego
partais à Leon conmigo,
siendo de vuestro zelo
las advertencias del voro,
y los logros del acierto.

Abd. Decid à su Magestad,
que en quanto al termino impuesto
le obedeceré rendido,

esperando todo el tiempo,
que gustare, mas que en quanto
à que con ningun pretexto
niegue las parias, de parte
del Rey mi amo le prevengo;
que en faltando à esta palabra,
passará su Alteza el Tejo
con tan numerosas Tropas,
que entrar pueda à sangre, y fuego;
no solo en los de Leon,
pero aun los muros de Oviedo.
Teudo. Está bien; mas vos, Garcia,
què me respondeis?

Garcia. Pues, Teudo,
ello dudais? al instante
uncid los novillos negros
à aquel carro, que entoldado
está de los reposteros
de mis armas, pues así
se obedecen los preceptos
de un Rey. *Villan.* Vamos aprisa. *Vanse.*
Sancha. Quién, amor, fuera con ellos *ap.*
para ver à Ossorio! *Garcia.* Sancha,
Aldonza, venid. *Aldonza.* Mi afecto
apenas sabe los ojos
apartar de lo que quiero.
Sol. Y si à mi me cae la suerte,
què he de hacer yo?

Torib.

Torib. Buen remedio:
no vais por doncellas? *Sol.* Si.

Torib. Pues, hija mía, no serlo. *Vanse.*
Abd. Ay Amir! que la hermosura

de Doña Sancha me ha muerto.
Amir. Qué dices! *Abd.* Que de sus ojos

el dulcísimo veneno
hirió al alma. *Amir.* Y qué discurre

hacer, habiendo tan presto
de marchar? *Abd.* Que pues tú eres

en la pintura tan diestro,
que tus pinceles aun saben

dar bulto à los pensamientos,
de ella me hagas un retrato,

por llevar esse consuelo
conmigo. *Amir.* Como tú puedas

facilitarme los medios,
lo demás está à mi cuenta.

Abd. Pues ven, que en mi tienda espero
decirte lo que discurro.

Amir. Callemos, amor, callemos, *ap.*
que yo tambien de su prima

en los ojos lisonjeros
en un instante he bebido

mucho numero de incendios. *Vanse.*
Salen Nuño Ossorio, Galán, y Tello, Gra-

cioso, con calzas atacadas.
Tello. El día en que está el Lugar

rebozando de placer,
de ser visto huyes, y vèr?

Nuño. Poco hay, Tello, que admirar
en quien sabe, qué es amor,

y ausencia; pues mal podía
ser logro de la alegría

el que es ocio del favor.
Tello. Yase, que es con quien te ha herido

el cegato rapagon
Doña Sancha de Leon,

y que haviendote venido
de la Aldèa en que vivias

à despachurrar el vando
de Alarico, y de Frisnando,

ha una eternidad de días,
que no la vès. *Nuño.* Aunque sè,

que en mi amor, y su constancia
interpuesta la distancia,

no podrá eclipsar la fè,
no sè (ay Tello!) como vivo

sin verla. *Tello.* Bueno seria,

que su padre Don Garcia

la trujesse con motivo

de las fiestas; y mas quando

quiere el Rey, que en el Consejo
tenga su lugar el viejo.

Nuño. Quando está el Moro esperando

la respuesta, en vano arguyo,

que valga en lance tan fiero

mas voto, que el del acero.

Tello. Luego es el parecer tuyo,

que el Feudo se niegue.

Nuño. Es llano:

pues como un Christiano Rey

puede sujetarse à ley

tan vil? *Tello.* Ha buen Asturiano!

atente à esso, y con la maza

si se ofrece la ocasion

haya golpe, y coscorron

de pateo.

Dent. voces. Plaza, plaza.

Nuño. Sin duda el Rey ha passado

à tener la conferencia

à la sala de la Audiencia.

Tello. Pues tambien eres llamado,

à Dios. *Vase.*

Nuño. A Dios; mientras yo

oy hago al mundo notorio

el valor de Nuño Ossorio. *Vase.*

Correse la cortina, y aparece un dosel con una

filla muy rica, y salen el Rey Don Alfonso el

Casto, Ordoño Juarez, Sancho de Dueñas,

todos à lo Godo, y acom-

pañamiento.

Rey. Bolvió Teudo Vela? *Ordoñ.* No

señor; pero no podrá

tardar, estando tan cerca

la Quinta de Don Garcia.

Rey. En su valor, su experiencia,

y sus canas, aseguro

el acierto de materia

tan importante. *Sancho.* Aunque todos,

señor, la vida expusieran

por negar el cumplimiento

de Padron tan ruin, es fuerza

vèr el miserable estado

del Reyno. *Sale Nuño Ossorio.*

Nuño. Deme tu Alteza

los pies à besar. *Rey.* Honor

de Leon, y Asturias, llega,

lle-

llega à mis brazos, pues debo
à tu valerosa diestra
la Corona que me adorna.
Nuño. No soy mas, que hechura vuestra;
pero ya Teudo, y Garcia
entran.

Salen Teudo, y Garcia de Leon.

Garcia. Dichosa mi estrella,
glorioso Alfonso el Segundo,
pues me permite que pueda
ir borrando con los labios
la estampa de vuestras huellas.

Rey. No esteis así, que à vassallos,
Garcia, de vuestra esfera
se debe este honor. *Garcia.* De nuevo
vuestros favores me alientan.

Rey. Pues al general aplauso
con que la Corte me espera
no es bien desfraudar el tiempo,
fentaos. *Los 5.* Nuestra obediencia
callando responde. *Rey.* O quánto
mi sentimiento se esfuerza! *ap.*
despejad.

*Vanse los Criados, y se sientan los cinco en
cinco taburetes, y el Rey en la silla.*

Garcia. Como el Rey siga *ap.*
mi opinión, todo se enmienda.

Rey. Bien sabe Dios, Cavalleros,
que antes de hacer la propuesta
à que os llamo, precisado
de mi obligacion, quisiera,
mas que haver nacido para
ceñir la Corona Regia
de Asturias, y de Leon,
vestir una pobre jerga
en sus montañas, rigiendo
timido esquadron de ovejas;
pues allí el pobre exercicio
del cayado me eximiera
del fusto, que traen consigo
las cuidadosas taréas

de ser Rey (ò Cerro! quánto
mas de lo que vales penas!)

Ya sabeis, que aquel bastardo
Mauregato, indigna afrenta
de Froyla, Alfonso, y Fabila,
(que Dios en su gloria tenga)
ofreció al Cordovés Moro
el Feudo de cien Doncellas;

la mitad de ellas Hidalgas,
y la otra mitad Pecheras.
Dios se lo haya perdonado,
que aunque tantos miles cuesta,
no pasan nobles vengarzas
los umbrales de la huella.

Tambien sabeis, que no obstante
quando murió hallarme fuera
del Reyno, atento Bermudo,
que fue llamado à la herencia,
viendo en mi mejor derecho,
se partiò (ojala lo huviera
hecho yo) à Saagun, en donde
retirandose à una Celda,
del Avito de Benito

visitó la cogulla negra.
Oy, pues, que dichofo logro
mirar por Nuño deshechas
las traidoras assechanzas
de mis contrarios, ordena
quiza para mi castigo
la Divina Providencia,

que de parte de Almanzòr
Abdalla Melique venga
pidiendo el Feudo (ha fortuna!
por quánto diera tu diestra
una dicha, sin que hiciese
la costa de muchas penas!)

Yo que en la ocasion presente
no sé à lo que me resuelva,
os he llamado, seguro
de hallar en vuestra prudencia
luz, que deshaga el confuso
vapor de tantas tinieblas,
como à mi discurso ofuscan:
y pues no nos dà la prieta
del Moro termino para
dilatarte la respuesta;

decid, como buenos hijos
de la Patria, lo que pueda
hacer Don Alfonso el Casto,
para honor de su Diadema,
amparo de las mugeres,
y credito de la Iglesia.

Garcia. Aunque parezca osadia,
que antes que todos pretenda
hablar delante de vos,
no será mucho que crea,
que estas canas me disculpan; y

y así con vuestra licencia,
dando yo mi parecer,
digo, señor, que me pesa
de que en mi ocupe el lugar
de la lanza la mulera,
para no hacer que las obras
respondiesen à las queexas:
pero pues ninguno havrà,
que dude quan bien lo hiciera,
à dextarme mis achaques
manejar adarga, y rienda,
con seguridad podrè
deciros, que aunque Dios llueva
Moros, como quando el Cielo
cierne menudas las perlas,
negueis el Feudo; pues aunque
para negarle no huviera
despues del justo cariño,
que se les debe à las hembras,
mas razon en lo Christiano,
que no exponer su flaqueza,
si esposas, ò Barraganas
con los Alarbes se mezclan,
à que muden ley, siguiendo
los errores de su secta,
deberiamos morir todos.
Ordoñ. Eso de que todos mueran
se ha de mirar mas de espacio,
atendiendo à quanto deba
abrazarse aquel que sea
menos gravoso à la Patria.
Garcia. Ordoño Juarez de Alvela
bien claramente, señor,
en todo lo que aconseja
da à entender que no tiene hijas.
Ordoñ. Lo mismo si las tuviera
aconsejara; y si en mi
sacais esta consecuencia,
sacarè yo contra vos
la de que es vuestra fineza
mas interès del cariño.
Garcia. Lo primero es, que yo fio
de las piedades inmensas
de Dios, no me dè el pesar
de ver en esta tragedia
à una que tengo; y lo otro,
que à caer la suerte en ella,

no fuera la primer vida,
que en mi gloriosa ascendencia
se sacrificò à la Patria.
Ordoñ. Esta es paciencia por fuerza,
no es mèrito. Garcia. Pero en fin
no dexa de ser paciencia.
Rey. Nuño Ossorio, decid vos
què os parece? Nuño. Quando arriesga
su fama, señor, el Reyno,
què quierdes que me parezca?
que à todos quinientos Moros,
y à Abdalla, que los gobierna,
matemos à cuchilladas,
antes que nuestras parientas
vayan à ser sus mugeres.
Sancho. Suponiendo, que la empreña
se logre, y nuestro peligro
por aora se desvanezca,
mañana passará el Duero
Almanzor con sus vanderas,
y las cien hembras negadas
costarán à nuestra tierra
cien mil hombres. Nuño. Si cada una
vale, ajustada la cuenta,
mil, què importará (mirando
la suerte de defenderlas)
si cien mugeres se ganen,
que cien mil hombres se pierdan?
Sancho. Mucho; pues qualquier Monarca,
que tan sin vassallos queda,
solo es fantasma del Cetro.
Nuño. Igual para su Diadema
serà mejor tener muchos
sin honra, ò pocos con ella?
Teudo. Nuno Ossorio, aunque tan vano
la passada accion os tenga,
un hombre nunca es mas que uno.
Nuño. Si es, pues entre el que aconseja,
ò lidia, vale uno que obra,
por muchos, que lisonjean.
Teudo. Conmigo en esse concepto
no hablareis, pues la Agarena
vanidad sabe, que siempre
bolviò mi lanza sangrienta.
Nuño. Yo hablo à todos, y à ninguno,
quien lo entendiè lo entienda.
Ordoñ. Los juveniles alientos
del valor, tal vez disuenan
de la madurez, que el tiempo

ha dado à las experiencias de la edad. *Garcia.* No quiera Dios, que aunque estoy viejo, consienta en tan vil accion. *Sancho.* No es profeguir-la, cometer-la.

Nuño. Hacer otro lo peor, no es razon, para que pueda yo hacer lo malo.

Sancho. Quien juzgue, que mi accion:— *Levántase.*

Rey. Sancho de Dueñas, basta: y pues de cinco votos me aseguran en conciencia los tres, que negar el Feudo no conviene, aunque lo sienta: Ordoño Juarez? *Ordo.* Señor.

Rey. Mañana así que amanezca ireis à decir à Abdalla (pues lo quiere así mi estrella) que el Feudo se le concede, y luego que se fenezcan las fiestas, procurarè empezar las diligencias, para despacharle aprisa, en cuya precisa tregua no sus Tropas hostilicen essas miseras Aldéas del contorno. *Ordo.* Yo, señor, procurarè dar la buelta quanto antes. *Vase.*

Sancho, y Teudo. Pues ya aqui no hay mas que hacer, dadnos licencia.

Rey. Id con Dios.

Teudo. Ordoño, Sancho, buena la arrogancia queda de los dos. *Sancho.* Qué querias, que votassen sin advertencia un decrepito, y un mozo? *Vanse.*

Garcia. Con que en fin queda resuelta la entrega del Feudo? *Rey.* Si.

Garcia. Dios quiera, señor, Dios quiera, que no nos pese despues, como temo. *Rey.* Vuestra queixa, *Garcia*, tan justa es como la accion lo dixera, à darme lugar el tiempo: pues bien se quanto convenga al lustre de mi Corona deshacer esta cadena,

que en cada eslabon que aña-de, muchas injurias aumenta: y pues aora permite el Cielo mi fama padezca este oprobio, de ambos fio, que tomando à vuestra cuenta este empeño, tenga logro la determinada entrega del pedido Feudo. *Nuño.* Aunque votamos que no se diera, una cosa es discurrir, y otra obedecer. *Rey.* En essa suposicion, vos, Ofensor, porque el Pueblo no se atreva à contradecirlo, haveis, por lo mucho que os respecta, y porque os lo pido yo, de entregar las cien Doncellas al Moro. *Nuño.* Ved, gran señor:—

Rey. Esto importa. *Nuño.* Es ofensa de mi valor. *Rey.* No hay disculpa: y así la rodilla en tierra, hacedme pleyto omenage con todo el valor, y fuerza del duelo, de que escoltando las infelices bellezas, las entregareis à Abdalla. *Nuño.* Yo lo juro, aunque quisiera morir antes. *Rey.* Vos, *Garcia*, pues importa que esté cerca Nuño de Abdalla, llevando alguna gente de guerra disimulada, entre tanto, que el dà à Cordova la buelta con pretexto de la caza, que le hospedassis quisiera en vuestra Quinta. *Garcia.* Quando es tener tal amigo en ella interès mio, ganancia serà, señor, la obediencia. *ap.*

Rey. Yo os lo estimo.

Nuño. Ay Sancha mía! quan presto podrà à la esfera de tus luces mi esperanza bolar mariposa ciega.

Rey. Y aora porque no se quexen las lealtades que me esperan: à Dios. *Vase ap.*

Garcia. Si fuere verdad

lo que las Criadas cuentan
del amor de Nuño, y mi hija,
con casarlos se remedia
quanto antes.

Caxas à lo lejos.

Nuño. Vamos, señor,
pues ya caxas, y trompetas
dulcemente nos avisan
de que la funcion empieza.

García. Dios quiera, que los clarines
en fordinas no se buelvan
para nuestra desdicha.

*Salen algunos Villanos atravesando el tablado
con corzos, Sancha, y Aldonza, à quien
detiene Amir vestido de Villano.*

Uros. Ataja,
pues herido àzia al Río el corzo baja.

Sancha. Nadie seguirle trate,
pues mi brazo ha de ser quien le remate.

Villano 1. Echale otro lebrél.
Amir. Aldonza hermosa,
no huyas de quien oculto en esta umbrosa
maleza te ha esperado.

Aldonza. Desconocido Labrador, que osado
(sin mirar que en acción tan atrevida
la gente os ha de ver de la batida)
parar quieres mi planta,

Amir. ¿quién eres dime ?
Porque en duda tanta,
ya que empeñada, como verse dexa,

siguiendo al corzo el esquadron se aleja,
creas q'no hay traicion que te amedrente,
este papel informe mudamente,

que en mi mano se halla.
Aldonza. Papel para mí ? Amir. Si.
De Abdalla ?

Aldonza. De quien ? Amir. De Abdalla;
y pues él venir me hizo en este trage,
porque del Villanage
nadie conozca la cautela nuestra,

no de mi desconfies.
Aldonza. Muestra, muestra:
ya yo, amor, me espantaba de que atento

Amir. Pues de esta industria Abdalla se ha vali-
do, no se diese à mi fè por entendido. Lee.

Amir. Pues de esta industria Abdalla se ha vali-
do, no se diese à mi fè por entendido. Lee.
y hable el tiempo primero que la boca,
por mas que ayer quando la ví en el valle,
de esta muger la perfeccion, y el talle
con suaves enojos

el corazon me hiriese por los ojos.

Aldonza. Pues en este papel solo previene
Abdalla ; en tanto que à buscarme viene,
que haga por vos , Amir , una fineza;
ved qué mandais ?

Amir. La sin igual belleza
de Sancha vuestra prima,
à quien ya por su dueño el alma estima,
me ha rendido de fuerte,
que de su ausencia inferirè mi muerte;
y pues se aprèsta nuestra marcha , arguyo
solo un retrato fuyo,
templando de mis ansias la violencia,
itís pinta do sea de esta ausencia.

Aldonza. Retrato fuyo ? Amir. Si.

Aldonza. Cómo ser puede,
que haya quien le execute, sin que quede
arriesgado el honor de su hermosura ?

Amir. Como siendo tan diestro en la pintura
yo, que de mi pincèl la futiliza
dà nuevo sèr à la naturaleza,
à hacerle me prefiero,
como ponerme ofrezcáis primero
de este trage , que veis disimulado,
donde la ultima mano dè al traslado;
pues como ya sus señas en la idèa
impressas tengo (aunque difícil sea)
hecho llevar ofrezco sin rasguño.

Aldonza. Cómo podrè sin ofender à Nuño,
sabiendo que la adora, ap.
contra èl , y contra ella obrar traidora
en conocido agravio de su fama ?
pero algo se ha de hacer por quien se ama,
quando de Amir , su general Teniente,
se interesa el amor.

Amir. Ved que pendiente,
hermosa Aldonza , estoy de la respuesta.

Aldonza. Cómo puedo dexar de ser:-

Amir. Qual ? Aldonza. Esta.

*Suena dentro ruido de instrumentos Pastoriles,
y canta la Musica.*

Musica. O qué alegre à la Aurora
celebra el valle,
quando el Sol và dorando
blancos celages:
trebole , que le adulan las fuentes,
trebole , que le cantan las aves.
Dent. Torib. Pues haviendose apeado,
muestramo viene , Zagales,

B

haya

haya gira. *Dent. Zagal.* Toca, toca esse tamboril, vinagre, y cante *Sol. Aldonza.* Essas voces, que de aqui fueran distantes, muestran, que mi tio buelve de Leon; y pues hallarme con la familia es preciso, quando su venida aplauden, idos, no sea que os vean.

Amir. Como es posible ausentarme sin saber:— *Aldonza.* Qué hay que saber? pues para que en quanto cabe os sirva yo, *Amir*, no basta saber que Abdalla lo mande?

Amir. Si supiera, que es la copia *ap.* para él? Los Cielos os guarden por la fineza. *Aldonza.* Idos presto, que yo por aquesta parte saldré al encuentro à la tropa.

Amir. Y yo, porque algo adelante en el dibujo, pues traigo el lapicero, y el naype, por si acaso buelve Sancha, me pondré donde la alcance à ver, pues lo facilita el disimulo del traje.

Aldonza. A Dios. *Amir.* A Dios. *Vase.*

Aldonza. Es posible, que à un arrojito tan notable me exponga yo! pero quando estuvo cuerdo un amante? *Vase.*

Dent. unos. Por aqui. *Otros.* Por aqui.

Dent. Sancha. Ola, buelva el bayle. *Todos.* Buelva el bayle. *Salen cantando, y baylando quatro Zagales, y Zagalas, Garcia, Nuño, Tello, Toribion, y Sol.*

Musica. O qué alegre à la Aurora celebra el valle, quando el Sol và dorando blancos celages: trebole, que le adulan las fuentes, trebole, que le cantan las aves.

Garcia. Mucho, Zagales, estimo vuestro afecto. *Sol.* Oigan el diantre: pues acaso somos tontos nosotros? *Torib.* Usted se pare, y verá dos mudancicas, que han de saberle à tomates.

Sale Aldonza. Tio, y señor, bien venido. *Garcia.* Aldonza, con bien te halle: pero à donde está mi hija?

Aldonza. Empeñada en el alcance de un corzo, que con los ganchos iba atropellando el aire, la dexé: mas ella viene.

Dent. Sanc. Pues allí he visto à mi padre, seguidme todos. *Torib.* Jamás vi muger, que mas gustasse de andar persiguiendo fieras.

Nuño. Gracias à amor, pues asfable me ha concedido la dicha de que en sus ojos me abraze.

Sale Sancha de caza.

Sancha. Señor, señor, era hora de que llegando à mirarte, de las penas de la ausencia nos consuele tu semblante?

Garcia. Llega à mis brazos. *Abrázala. ap.* *Sancha.* Ay Dios!

que está aqui Osofrio. *Sol.* Salvage, como à su mestred no das la bien venida? *Sancha.* Al mirarle, quiera amor que no me turbe, porque no malicie alguien nuestro cariño. *Garcia.* Conoce, hija, por lo que importare:—

Sancha. A quien, padre?

Garcia. A Nuño Osofrio, que es el que tienes delante; pues desde Leon conmigo ha venido por honrarme.

Sancha. Es este aquel Cavallero (perdida estoy) que arrogante à Alfonso (no puedo hablar) de tanto traidor cobarde librar supo? *Nuño.* Si señora, y (que no disimulasse

su turbacion) mucho mas que quando el Orbe me aplaude, el Rey me estima, y en fin me respetan los Alarbes. Agradezco à mi fortuna la de haver podido hallarme donde al ver vuestra hermosura en los decentes altares de mi respeto, una, y otra rendida atencion consagre. *Garcia.*

Garcia. Ya está entendido el misterio. *ap.*

Torib. Rabiando estoy, porque canten las clopillas, que hizo el Cura.

Aldonza. Como mi tío no sabe *ap.*

el amor de Sancha, y Nuño, no es mucho que no repare en sus acciones.

Salen Abdalla, y Moros.

Abd. Garcia?

Garcia. Abdalla? en estos parages

à esta hora! mucho lo extraño.

Abd. Como à vista de mis Reales os vi passar, no he querido

(pues no es la distancia grande) que os fueseis sin veros: no es

sino por ver si lograse *ap.*

Garcia. De la merced, que me hace vuestro favor, nada extraño.

Abd. Sancha, Aldonza, perdonadme si, viendooos aqui, me atrevo

à llegar (ay dulce afable *ap.*

hermoso veneno, y quanto te agradeço el que me mates!)

Garcia. Conocé à Nuño Ossorio, cuyos aplausos esparce

la fama al Orbe. Abd. Ya el eco de litas, y de metales

dixo sus glorias. Nuño. No mucho: pues ni el valor, ni el dictamen

bastó, como ya os havrà informado Ordoño Juarez

de orden del Rey, à que el Feudo se niegue. Abd. Pues el negarle,

viniendo à pedirle yo, os parece que era facil?

Nuño. A mi me parece, que (si ya no es que yo me engañe)

no era muy dificil. Abd. Effeno no era muy dificil. Abd. Effeno

se viera despues: y baste, que tan sagradas materias

no merecen que se traten tan en público; además

de que para sossegarfe, Don Garcia de Leon

está de por medio. Torib. Zape!

Garcia. Y pues para divertirnos no está el gozo muy distante,

ola, Zagales. Mueffamo. Garcia. Bolved

al bayle. Sol. Dios se lo pague, que ya estaban por dar bueltas brincando los carcañantes.

Tello. Choz me ha hecho la picarilla, y si al mirar su donaire *ap.*

la pongo una vez los puntos, no haya miedo que se escape.

Garcia. Sancha, Aldonza, en este sitio os sentad.

Sientanse los tres en un asiento grande de peñascos, y baylan los Zagales, quedando Abdalla, y Nuño en pie à

los lados.

Sol. Ea, compadres, andar, y otra vez repitan los acentos de endenantes.

Canta. Como con los reflexos que Apolo esparce, cobran muchos alientos rosas, y fauces.

A 4. Trebole, que le adulan las fuentes, trebole, que le cantan las aves.

Canta Zagala 1. Como en toda la selva desde que el sale, los corderillos balan, las fieras pacen.

A 4. Trebole, que le adulan las fuentes, trebole, que le cantan las aves.

Garcia. Ea, bueno está; y pues es hora ya de retirarse, *Levantanse.* antes que el Sol nos fatigue con el incendio en que arde, vamonos poquito à poco àzia nuestra Quinta. Abd. Dame, pues es obligacion mia, licencia de que acompañe à Sancha.

Garcia. En quien ya la tiene, será el pretenderla en valde.

Al moverse todos para marchar, tropiexa Sancha en medio del tablado, la ase de la mano derecha Abdalla, y despues de la izquierda Nuño.

Sancha. Pero ay Dios!

Abd. Porque no logren del campo las vanidades de que tuvo al Sol mas cerca, alzado. Nuño. Essa mano nadie la merece, sino yo.



Llega García, y apartalos, y la levanta.
García. Ni uno, ni otro, quitad.

Los 2. Aunquen:-
Nuño. Mi atención:- Abd. Mi cortesía:-
García. Ya basta. Torib. Brotando agraces
està el viejo. Nuño. O què mal hice
en que mi pasión declaren ap.
mis zelos! Abd. Ya de las señas,
que Aldonza al descuido me hace,
sè que estuvo Amir con ella.

García. Vamos pues. Sol. Hijas, andares.
Zagalas. Ya te sigo.

Sancha. Aunque un acaño ap.
fue el motivo de igual lance,
siento el disgusto de Nuño.

Sol. Cantando iremos delante
mosotras. García. A Dios, Abdalla.

Vanse los Zagales, Sol, y García.

Abd. Los Cielos, García, os guarden:
ò quanto esta accion me ha dicho! Vase.

Nuño. O quanto, ò quanto, pesares, ap.
me dà que temer su arrojo!

Sancha. Que no haya podido hablarle?
muerta voy! Vase.

Nuño. Yo voy sin mi:
ò quiera el Cielo, que paren
tanta confusion de dudas
como à mi pecho combaten!

~~FIN DE LA PRIMERA JORNADA~~

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aldonza, y Amir en trage de Villano,
trayendo oculto en el gavan paleta,
pinceles, y colores.

Amir. Dònde vamos? Aldonza. A donde ya
que el retrato adelantado
tiene tu amante cuidado,
puedas (sin que alguien quiza
te vea, ni entre en sospecha)
verle acabado por mi.

Amir. Como desde que amè, y vi
à Sancha divina, hecha
la primera mancha tengo

Saca un naype colorido.

(como este naype assegura)
oy que acabat la pintura
con este disfraz prevengo,
que me pongas falta (à fin

de darle la ultima mano)
donde al pasear el ufano
Hiblèo de esse jardin,
aceche su perfeccion.

Aldonza. Pues la palabra empeñè
à Abdalla de que à tu fè
dieße alivio mi atencion,
à un quarto desocupado,
que al jardin cae, ven conmigo;
por si tu intento consigo;
pues aunque estè destinado
para Nuño Ossorio, à quien
mi tio en su casa hospeda,
bastante tiempo te queda
de lograrlo. Amir. Dices bien,
pues nada hay que se resista
al pincel de mi destreza.

Aldonza. Posible es, que una belleza
te hiriese à la primer vista,
tanto, que vèr, y adorar
uno mismo vino à ser?

Amir. Pues quando huvo menester
mas terminos un pesar?

Aldonza. Y Abdalla Melique, di,
se acuerda de mi favor?

Amir. Callarèla, que otro amor
es quien me ha traido aqui.

Tan fina à essa confianza
corresponde su fatiga,
que no hay hora en que no diga
para adular su esperanza:-

Canta dent. Sol. De las flores que al Alva

la abeja encuentra,
dexa la menos linda
por la mas bella.

Musica à 4. Cuenta con la aveçilla;
miren la abeja
como busca la rosa,
y huye la adelfa.

Aldonza. Sancha ha baxado al jardin;
pues ya cantan. Amir. A què aguardas?
que en darme un alivio tardas?

Aldonza. Pues de su ameno confin
es esta llave, di à Abdalla, Dasele.
quando ya la noche venga
en la renida batalla
de sombra, y luz, Luna, y dia,
lleno de horrores el viento: y

y aora à conseguir tu intento
vèn, pues la fineza mia
te pondrà junto à una reja,
para que estès en acecho.

Amir. Aunque arda el bolcàn del pecho,
silencio, silencio, quexa; *ap.*
pues de saber mi aficion
aun no es tiempo en mi cuidado.

Aldonza. O quàn to fusto me ha dado
oir, que dice la cancion:-
Ella, y Musca. Cuenta con la avecilla,

miren la abeja
como busca la rosa,
y huye la adelfa.

*Con esta repeticion se entran por la siniestra, y
descubrese una reja enredada de jazmines,*
y sale Sol siguiendo à Sancha.

Sancha. Vèn por aqui, y del veloz
eco cesse la dulzura.

Sol. Por què? *Sancha.* Porque mi ventura
se embaraza con tu voz.

Sol. De què vienes tan contenta?
Sancha. Ay mi Sol! mas me he alegrado,
que si el Rey me huviera dado
cien maravedis de renta.

Sol. Sepa yo el bien, que à ser passa
cien de tu abolorio.

Sancha. Sabe:- *Sol.* Què?
se queda huesped en casa.

Sol. En casa? *Sancha.* El Rey le mandò
à mi padre que le hospede,

para que à la vista quede
de este Moro que llegò;
y el buen viejo alborozado
le obedeciò como es ley:

pagueselo amor al Rey,
que tan buen dia me ha dado.

Sol. Ahora, aunque nuevo señor
rabie, enquistarle, y zàs.

Sancha. Bien sè, que èl me quiere mas,
que quiere al Alva la flor,
y al dia la noche obscura.

Sol. Pues ai solo falta el Cura,
que haga tu desposamiento.

Sancha. D-bole tanto à su amor,
que en nada que no le quadre
dare disgusto à mi padre.

Sol. El viene.

Sale Garcia.

Garcia. Sancha? *Sancha.* Señor?

Garcia. Què hacias? *Sol.* Conmigo en pos
lamentaba las querellas
de llevar las cien Doncellas
el Moro; mal le haga Dios!

Garcia. Ya el Rey, por conlejo impio
de alguién, que à su lado anda,
que el Feudo le entreguen manda.

*Aparece Amir à la reja pintando como à bur-
to, y Aldonza junto à èl.*

Aldonza. Pues con ella està mi tio,
de estas ramas amparado
cuida de que no te vea.

Amir. Si harè; y para que no sea
el faltar tù de su lado
reparable, vete. *Aldonza.* Amor,
ò quàn tos daños ha hecho
un amoroso despecho! *Vase.*

Amir. Ea, pincèl, tu pìmor
refucite una esperanza.

Garcia. Vete tù allà fuera. *Sol.* Andar:
y pues en esto de amar
me bulle la remembranza
del pulido mandadero,
que de Ossorio es arrendajo,
perdoneme el estropajo. *Vase.*

Garcia. Fingiendome airado, quiero *ap.*
apurar si es que ama à Ossorio.

Sancha. Para desmentir mis cuitas, *ap.*
me focorran las benditas
Animas del Purgatorio.

Garcia. Ya que contigo he quedado
à solas, hija insolente,
hembra ruin, mancha viviente
de mi solar, y mi estado;
es este el antiguo honor
con que tu madre, y mi esposa
(que en el Cementerio posa
del Señor San Salvador)
alicionò tu niñez?

pues faltando à esta costumbre,
còmo me dàs pesadumbre
al cabo de mi vejèz?

Pienças, porque te consiento
con el balleston al ombro
ir à ser cazando assombro
ya del monte, ya del viento,
que te he de sufrir tambien,

cafi

cafi en mis ultimos dias,
las tus barragancías?

Pues por Dios:-

Sancha. La voz detèn,
y ya que tan sin razon
dexa, señor, tu crueldad
ajada mi vanidad,
y ofendida mi opinion,
dime en qué estriva igual mengua,
y tèn por cierto primero;
que si algun invencionero,
hablador de mala lengua
así me defacredita,
y tú à creerle te reduces,
le he de matar, por las Cruces
del Calvario de la Ermita.

Garcia. No es mentira, yo lo sè.

Sancha. Pues qué es lo que sabes, di?

Garcia. No quieres à Ossorio? *Sancha.* Si,
pues no ha de decirse, que
siendo buena la eleccion,
de que la hice me arrepiento.

Garcia. Hay tan raro atrevimiento!

Sancha. Hay mas nueva confusion! *ap.*

Garcia. En fin lo confiesas? *Sancha.* Pues?

Garcia. A esto te atreves, traidora?

Echa mano al puñal, y ella se arrodilla.

Sancha. Como me escuchas aora,
mas que me mates despues.

Padre Don Garcia,
à quien reconozco
por sèr de mi vida,
por luz de mis ojos.

Un dia, que à caza
vino Nuño Ossorio,
y èl, y yo seguimos
la fuga de un corzo;
al vernos à orillas

de un traviesso arroyo,
me hirieron el alma
su talle, y su rostro.

Yo le quiero, èl me ama,
deseando en fomo,
que nos una el yugo
de este matrimonio.

Su solar, ya sabes
tù, quanto es heroico,
pues su escudo adornan
los triunfantes lobos.

Su valor no es menos,
pues con noble arrojo
de un rebès derriba
millares de Moros.

El fue solamente
quien al Règio Trono
restituir supo

al Segundo Alfonso.
Digalo Frisnando,

Alarico, y otros,
que ya son alfombras
del triunfante Sòlio.

Todas estas prendas,
y otras que no acoto,
son buenos padrinos
para un desposorio.

Mas si te disgusta
vèr el desahogo,
con que mi ansia gimo,

y mis penas lloro,
del vendado niño
hablen en mi abono

el carcax de acero,
las saetas de oro.

Y pues à tu gusto
me consagro, y postro,
besucando el suelo,

puesta de finojos;
este bien te plazca,
ò el puñal lustroso

en mi pecho tiña
su recato torbo.

Paguelo mi vida,
si te ha dado enojos
un amor, que un tiempo

se creyò dichoso;
porque en mi sepulcro
diga el mundo todo,

sobre el campo blanco
el letrado rojo:

Aquí yace Sancha
de Leon, y Ossorio,
lo uno por su padre,

lo otro por su novio.
Garcia. Bien mi intencion he logrado;

pero al contemplar su ahogo,
estoy por darla un abrazo.

Amir. Como lo que tratan no oigo,
al mirar la accion de Sancha
estoy

estoy mil veces dudoso.
Sancha. No me respondeis?
Garcia. De suerte,
 que solo ha de ser tu esposo
 Nuño Osorio?
Alonso Nuño. Qué he escuchado!
Sancha. Aunque lo riña el decoro
 en hablar de esta manera,
 yo, señor, no quiero à otro.
Nuño. Alma, albricias.
Garcia. Pues discurre
 (si mis blasones recorro)
 que no se desdeñe Nuño
 de emparentar con nosotros:
 yo iré à verle, y:-
Sancha. Nuño, y se arrodilla, levantandose
Sancha. Para qué?
 si agradecido, y gozoso
 (una vez que oi mi dicha)
 con las lagrimas, que al rostro
 vi vertiendo la alegría,
 la tierra que pisas mojo.
Garcia. Levantad, hijo, del suelo.
Sancha. A Dios! èl lo ha oido todo, *ap.*
Nuño. Pues aun dudo receloso
 mi bien, crezca la evidencia
 nuevas razones al gozo.
Garcia. Sancha, y tú qué dices de esto?
Sancha. Yo no tengo gusto propio,
 tu obediencia es mi alvedrio.
Garcia. Pues si yo he de dar mi voto,
 así ha de ser: Sol, Aldonza,
 Lain, Criados, ola, Mozos?
Sancha. Tello, Zagales, y Zagalas.
Nuño. De qué dás voces?
Garcia. Qué ordenas?
Aldonza. De quando acá este alboroto,
 tío, en casa? *Sol.* La fessera
 ha perdido el vejestorio.
Tello. Yo por criado de Nuño
 bien puedo meterme en corro.
Amir. Pues viniendo tanta gente,
 à que me vea me expongo
 à quien; à estotro aposento
 me retiro, mientras logro
 la copia fenecer.

Entrafe.

Aldonza. Tío,
 pues lo suplicamos todos,
 dinos, qué es esto?
Garcia. Qué Sancha,
 para que yo sea dichoso,
 con Nuño Osorio se casa.
Todos. Qué decís?
Garcia. Que yo estoy loco
 de placer. *Aldonza.* De mi cariño
 recibe, prima, en abono *Abrazala.*
 este abrazo. *Garcia.* Ved, que son
 los cumplimientos estorvos.
Sancha. Mi placer me dexò inmovil. *ap.*
Nuño. Mi dicha me tiene absorto. *ap.*
Torib. Aora bien, pues yo sò en casa
 el Criado mas sabiendo,
 allà và mi enhorabuena.
Sol. Qué es lo que dices, zamborro?
Torib. Pues dexeme ustè, que à bien,
 que yo no sò ningun tonto,
 y aora lo vereis: muessama,
 si yo, si, quando, si como,
 Dios la haga à ustè muy dichosa
 in secula seculorum.
Sol. No lo dixè yo, que havia
 de ser un disparatorio.
Garcia. Ea, Sol, en aquel lecho,
 en que la siesta reposo,
 ropa no estrenada echa,
 y para mayor adorno
 pon la telliza bordada
 de aguilas de seda, y oro.
 Tù, Aldonza, del cofre nuevo
 saca el vestido, y el moño,
 que se ponía su madre
 el Jueves Santo, y el Corpus.
 Vosotros, mientras un bayle
 con la gente del contorno
 se previene, id al corral,
 y para la cena prontos
 matad hasta seis gallinas,
 aunque lo sientan sus pollos;
 pues con ellas, dos cabritos,
 un ganso, y quatro palomos,
 podrá quedarse à cenar
 el Cura. *Sol.* Pues hay bodorrio,
 ama, fartate de hacer
 esguinces, y moscorrosios
 de linda.

Den-

Dentro Sancho. Tèn esse estrivo.

Garcia. Mas què estruendo es el que noto en el zaguan?

Torib. Yo irè à verlo. *Vase.*

Tello. Oye, Reyna, ya que somos de una casa, trate usted de no hacerme àzia lo zonzo tantos dengues. *Sol.* Cavallero, cuide usted de su negocio, y menos bulla. *Nuño.* Què mal ap. aparto de lo que adoro la vista. *Garcia.* Con ver à Nuño ap. parece que me remozo: dichoso dia! *Sale Toribion.*

Torib. Un pulido mandadero, que en lo airoso fer de nuestro Rey semeja, como de un cavallo tronso, colandose por la Quinta, por ti pescuda. *Garcia.* Aunque solo oy de mi ventura cuido, por si es mensaje de Alfonso, que le reciba es preciso; y así, àzia el quarto que à Ossorio le tenia prevenido, le encamina. *Vase Toribion.*

Aldonza. Què es lo que oigo, ap. desdichas! pues que halle en èl es fuerza à Amir, si no corro à embatàzar el empeño. *Vase.*

Garcia. En tanto, que yo me informo de quien es, y à lo que viene, acompañadme vosotros, porque vea en mi familia el fausto con que me porto.

Todos. Tràs ti vamos. *Nuño.* Si es alguno de los que contra mi voto cuidan de entregar el Feudo, ni verle, ni hablarle escojo, por evitar competencias.

Garcia. Sigüeme, hija.

Sancha. No, amoroso ap. afecto, temas, pues ya todo ha de ser alborozo.

Nuño. Ay Sancha! que el corazon ap. se està vertiendo à los ojos.

Sol. Por Dios, que si entro en el bayle he de brincar como un corzo, para herir de nuevo à Tello.

Torib. Oyes, Sol, pues voto al loto, que si àzia allí miras, ha de llevarse el dimonio.

Sol. Porquè? *Torib.* No eres muy segura, y me provocas al mozo. Con estos versos se han ido entrando por la izquierda, y dando buelta la reja, que estara en debanadera, con cortina carmesi, y una poyata pequeña, salen por la derecha de prisa Aldonza, y Amir con un retrato sobre la paleta, y pinceles en la mano.

Aldonza. Anda aprisa (ay de mi!) *Amir.* Pues què hay de nuevo, Aldonza, en ti entra à este quarto; y pues su puerta pulsa de èl al jardín, por ella sal aprisa.

Amir. Còmo, si de mi intento les avisé el retrato que llevo, pues recién colorido, mal me atrevo à ocultarle (ay de mi) sin que se le botre?

Aldonza. Pues con nada el acafo nos ficorren de esta ventana al hueco (hados cruceles), fia paleta, lamina, y pinceles, ocultandolos yo de esta cortina. Ocultanlos en la poyata, corriendo la cortina.

Amir. Advierte:-

Aldonza. Que te pierdes imagina. *Amir.* Tus passos figo, pues se acerca el ruido. Entranse de prisa por la izquierda, y por la derecha salen Villanos, Toribion, Sol, Tello, Garcia, Sancha, y Sancho de Dueñas con botas.

Garcia. Seais, Sancho de Dueñas, bien venido. *Sancho.* Y vos seais, Garcia, bien hallado.

Garc. Y bien; pues què motivo os ha obligado à honrar mi Quinta con igual fineza? *Sancho.* Respondaos esta carta de su Alteza. *Garc.* Tanto favor? mas como hacer me toca, otro sello la añado con mi boca: queda bueno su Alteza?

Sancho. Disgustado con no sè què particular cuidado: salir resolvió à caza antes del dia, y presto creo que à mi cateria llegará à descansar. *Garc.* Pues si el camino era tan corto, como no previno mandarme à boca, lo que incluye el pliego?

Sancho. Esto no sè. *Garcia.* Mas pues à leerle llevo,

el satisfará presto iguales dudas.

Sol. Maguer, q̄ este hōbre me semeja à Judas. Mientras estos versos ha quitado Garcia el sobre-
escrito, y lee para si una carta, quedandose
con otro pliego doblado que vino incluso.

Sancho. Sancha hermosa, suplid si inadvertido
tardé en mostrar, q̄ à vuestros pies réido
me tiene mi atencion.

Sancho. El Cielo os guarde:
q̄ quieros de mi amor, pecho cobarde, ap.
si contingencia no hay que te amedrente?

Sancho. Dōnde Aldōza estará? pues amor siēte,
aunque es tan mi enemigo,
no adorar su desdēn.

Garcia. Dios sea conmigo.

Dona caer papeles, y muleta como que se des-
maya, y llegan à tenerle todos.

Sancho. Quē es esto? Garcia. Hija.

Garcia. Señor, di, quē te altera?

Sancho. Llegate à mi, porq̄ en tus brazos muera.

Garcia. No agonizando yace el color dice.

Sancho. Padre, padre. Cae en brazos de Sancha.

Sancho. Entre todos le llevemos,
donde en el lecho temple los extremos

del mal, que ya no es mucho que adivine.

Sancho. O, muera yo antes, q̄ mi padre fine!

Torib. Donde vās tū tambien, calandroñera?

Sol. Quē pergeñas, simplon? Entranse.

Torib. Que mi celera
en la cocina, por tus malos tratos,

se ha de vengar, quiebrandote los platos.

Sol. Pues con el asfador, si me rebullo,
te he de despanzurrar todo el bandullo.

Torib. Malabejon te pique, y mala peste
antes de un mes te dē.

Sol. Quē ruido es este?

Sancho. Pregunte ustē, mi Rey, àzia otro lado,

porq̄ yo, ò me he atordio, ò me he entor-

no. Dilo, villano.

Torib. Cierro Cavallero
tuyjo à muestro señor esse lletrero;

le copenzole à leer, y ansina, ansina
le apretó al pobre viejo el mal de urina,

con que en fin ya ustē vè por socorrello,
entre su hija, y el otro esto, y aquello. Vase.

à vèr si ellos me sacan del cuidado:
carta es esta del Rey; ya en vano espero
consequir mi intencion, si considero;
que siendo su vassallo, Toma las cartas.
en obligacion me hallo,
de que no osada (aunque el pesar resista)
rompa el secreto la ansia de la vista;
pero estando sin nema, siendo hijo
ya de Garcia, que es error colijo
no vèr si con la enmienda salgo al passo
al repentino insulto del acato,
por mas que elado el pulso, el tactoyerto,
mal à los ojos allegaria acierto!
mas q̄ se hizo el valor! dōnde està el brio?
repara, corazon, en que eres mio.

Lee. Para mostrar, Garcia,
como dixisteis en presençia mia,
que por la Patria aun es feliz la muerte,
haced, que (pues lo quiso asì la suerte)
en esta lista, que mi nombre sella,
eche una sima quien se incluye en ella.
Penas, à espacio.

Al paño Abdalla. Pues Sancho
està en la Quinta, y ya tarda
Amir; bien con el pretexto
de visitarle en su estancia,
podrè:- pero Nuño Ossorio.

Nuño. En enfasis las palabras
de su nuevo estilo, aun mas
parece enigma, que carta:
pero de estorro papel,
por si mi recelo aclara,
me informarè. Abd. Aunque parece,
segun divertido se halla,
que me ha visto, es bien, que
passando adelante, no haga
sospecha mi accion.

Lee Nuño. Lista
de las Doncellas hidalgas
en quien la suerte ha caido,
para que se lleve Abdalla
en cumplimiento del Feudo.

Repres. Una, y mil veces mal haya
el traidor:- pero quē importa
la ira sin la venganza?

Abd. Que està leyendo zeloso
el papel de alguna Dama,
dicen las acciones. Nuño. Pena,
por quē cobarde dilatas

el ultimo mal? *Abd.* Veamos en què sus extremos paran.

Nuño. Dice así: Elvira Fernandez, *Lee.*

Mencia Vela, Iñès de Lara,

Leonor Fenix, Sol de Velasco,

Casilda Meladon, Juana

Velazquez, Anarda Diaz,

Sancha:- (si me engaño?) Sancha de Leon. Mis ojos mienten, *Repres.*

miente la pluma villana,

que el nombre tiñò, y la estrella

(siendo sentencia contraria)

mintiò mas que todos; pues

cómo cabe en su inconstancia;

que estè su ardor dominante,

quedando su luz esclava?

Abd. Extraño delirio! pero

por si averiguo la causa,

he de salir. *Nuño.* La hermosura,

à quien el pecho idolatra,

agena? Leon se pierda,

y antes que con nueva infamia,

por el jurado omenage,

entregue al Moro mi Dama,

se pierda con la Corona,

pundonor, sosiego, y Patria,

lealtad, y:-

Sale Abdalla. Pues al passar

os encuentro en esta sala,

decidme, Ofsorio:-

Nuño. Primero *Empuña la espada.*

es mi amor, que mi palabra;

y aunque el Cielo llueva Moros,

fabrè solo lanza à lanza

hacer otro Solio à Alfonso

de turbantes, y de adargas.

Abd. Advertid, que hablais conmigo,

y una atencion cortesana

no merece esta respuesta.

Nuño. Tampoco merece el Alva,

que injusto vapor la robe

la pompa de su mañana.

Abd. Si estais loco:- *Nuño.* Mi razon

solo se fia à mi espada.

Abd. Pues à què aguardais?

Empuñan las espadas, y sale Sancha, y se interpone.

Sancha. Ofsorio?

pero ay Dios! que està aqui Abdalla.

Abd. Señora, si yo:- (hasta el brio ap. ha desmayado al mirarla!)

Sancha. Què osadia es esta? cómo

poneis dentro de esta quadra

la mano en la espada? viven

las coleras de mi saña,

y vivo yo:- *Abd.* Pues Ofsorio

es el que ha dado la causa,

quebrad en èl vuestros ceños

(ò hermosísima Christiana)

y no en mi; pues porque no

disgusto à disgusto añada,

me irè, previniendo à Nuño,

que para lograr la instancia

del Feudo, que vuestro Rey

ya ha concedido à mis armas,

mas que à disputar enigmas,

he venido à dar batallas.

Nuño. Lo dicho dicho. *Sancha.* Advertid,

que estoy yo aqui. *Abd.* Por si halla

noticia de Amir mi duda,

buscarè à Aldonza: esperanza,

buena estàs, pues te contentas

con una dicha pintada. *Vase.*

Nuño. Esto ha de ser.

Sancha. Mi bien, Nuño,

no me huyas, no te vayas,

sin que (pues ya soy tu esposa)

en albricias, de que haya

cobradose ya mi padre

de la congoja passada,

me dè los brazos, pues:- *Nuño.* Ay

hermosura desgraciada! *Llora.*

Sancha. Lloras? pues què es esto? *Nuño.* Esto

es, para ahorrar de palabras,

fer yo infeliz, y tù hermosa.

Sancha. Infeliz, quando te casas

conmigo? què menosprecio!

Nuño. Dexame, dexame, Sancha,

que aun no cabe mi tormento

en toda mi tolerancia.

Sancha. Sin duda esta carta, que

mi padre perdiò, y tù guardas,

trujo el mal, pues llora un mozo,

quando un viejo se desmaya.

Nuño. Eso no sè: à Dios te queda.

Sancha. Mira, Nuño, que me enrabias.

Nuño. No me obligues à que huyendo

te dexes. *Sancha.* Estando cerrada

esta

esta puerta, y yo en el passo,
Cierra la puerta.
 por donde es fuerza que salgas,
 yo he de ver estos papeles.

Niño. No harás tal, aunque arriesgara
 la vida. *Sancha.* Sin duda son
Lucbando por quitárselos.
 (pues tú tanto los recatas)

traiciones tuyas. *Niño.* Pluguiéssese
 à amor, que fuese en mis ansias
 culpa mia, y no mal tuyo.

Sancha. Y bien, como estorvar tratas,
 que los vea? *Niño.* De esta suerte.

Sancha. Qué haces?
Niño. Por esta ventana
 arrojálos al jardin,

en el interin, que baxa
 tu padre por ellos. *Sancha.* Mira::-

Niño. Esto ha de ser. *Sancha.* Tente.
Niño. Aparta:

Cierra la cortina, y halla el retrato de *Sancha.*
 pero ay Dios! *Sancha.* Qué mal resisto,

Niño. o mi enojo, o mi cuidado!
Sancha. Quées, Cielos, lo que he mirado?

Niño. Qué será, amor, lo que ha visto?
 fino otra tú, que en borron

fobrando à la perfeccion
 pasó à vivir al matiz?

Sancha. Otra yo? *Niño.* Si: no lo vès,
 traidora enemiga mia?

Resolviendo à tomar tablado, *Niño* le enseña
 el retrato, y tira al suelo la paleta,

Sancha. pinceles, y colores.
Niño. Valgame Santa Maria!

Niño. si yo::- *Niño.* No me dè
 disculpas, viendo (ay de mi!)

Sancha. quan viva estàs en la copia.
 No debo de estàr muy propia,

pues te ha disgustado à ti:
 mas pues no me dà cuidado
 el engaño que me arguye,

Niño. di lo que esta carta incluye.
Sancha. Lo mismo, que este traslado.

Lo mismo? *Niño.* Si; y pues ingrata
 conmigo obraste traidora,
 pues siendo yo quien te adora,
 es otro quien te retrata,
 quedate à Dios.

Sancha. Dueño, esposo::-

Niño. Yo tu esposo? *Sancha.* Ansia cruel!

Niño. Quedate, quedate, infiel, cruel!

y dile à esse venturoso,

que no estè tan vano, y no,

de que venció tu desdèn,

pues èl (ay de mi!) tambien

te ha perdido como yo.

Sancha. Es possible, que me aflija

así tu desconfianza?

Niño. La culpa es de tu mudanza.

Sancha. Mira::- *Niño.* Calla.

Sale Garcia. Oñorio, hija.

Sancha. De qué vienes tan turbado?

Garcia. Sabeis quien (hados crueles!)

los olvidados papeles,

que Sancho trujo, ha encontrado?

pues el desmayo estorvò,

que yo los alzasse. *Niño.* Si;

estos son que estàn aqui. *Daselor.*

Garcia. Los ha leído alguien? *Niño.* No:

romalos pues; è imagina,

pues de hallar acabo aora

de una hermosura traidora

oculta de essa cortina

la copia infiel, lo que debes

à quien cuida de tu fama.

Garcia. Y quien es, *Niño,* la Dama?

Niño. No sè. *Garcia.* Pues como te atreves

à negarlo? *Niño.* Callar trato,

aunque mil penas me cuesta:

pero en viendo essa respuesta,

hablarà aqueste retrato. *Vase.*

Garcia. Què es esto, *Sancha?* *Sanch.* Señor

(absorta, y muerta he quedado!)

si de *Niño*::- *Garcia.* Qué cuidado!

Sancha. Atrepentido el amor,

dudè que oy se fue de aqui

à instancias de alguna vana

mal nacida barragana,

à quien quiere mas que à mi,

le hizo mudar parecer,

solo que soy infelice

haber puedo. *Garcia.* Pues qué dice?

Sancha. Que no he de ser su muger. *Llora.*

Garcia. Creer que falte desatento

à la palabra que ha dado,

es creer que se mueve el prado,

es creer que se para el viento.

Y pues preciso es fingir *ap.*
 para poderla engañar,
 aunque me mate el pesar,
 al Rey tengo de escribir.
 Y ya que anocheciendo vâ,
 mete en aquel gavinete
 una luz, y ven. *Sancha.* Promete
 en fin tu amor, que serà
 mi esposo Nuño? *Garcia.* Pues di,
 como podia en tu daño
 no averiguarse el engaño,
 que ha discurrido? y así,
 si es tu ansia al verle notorio,
 porque el desempeño llegue,
 que à Nuño Ossorio te entregue,
 yo ofrezco entregarte à Ossorio. *Vase.*
Sancha. Entregarte dixo: ay Dios!
 y què dichosa serè,
 si el no ha olvidado mi fè!
 mas si faltando à los dos,
 proseguir à mi pesar
 quiere su injusta cautela,
 por la sagrada candela,
 que arde en el mayor Altar,
 que le mate. *Vase.*

Sale por la derecha Abdalla de Villano con montera, y la espada debaxo del brazo.

Abd. Pues la noche
 tenebrosamente fría
 logro atropellar el dia
 con las ruedas de su coche;
 y pues me franquea el passo
 esta llave del jardin,
 no tanto, no tanto à fin
 de que si consigo acafo
 hallar à Aldonza, prosiga
 en la olvidada fieza,
 con que trato su belleza,
 quanto à fin de que me diga
 si el retrato recobrò;
 que como me dixo Amir,
 quedò oculto, prevenir
 es bien antes que entre yo,
 si à la vista de la puerta,
 pues aun parece es temprano,
 està oculto algun Villano.
 Amor, amor, si concierta
 mi dicha esta vez ufana,
 que arrestandome à igual lance,

llevar una prenda alcance
 de esta divina Asturiana:
 yo te ofrezco, para exemplo;
 hacer que con su arrebol
 aun sea victima el Sol
 de las aras de tu templo.
 Pero dar buelta à las tapias
 es bien, por si logro acafo
 mi intento. *Vase.*

Descubrese una silla, y un bufete, con sobra mesa, y recado de escribir, y sale Sancha con una bugia encendida, que la pondrà sobre el, y Garcia detrás.

Garcia. Aquí, Sancha mia,
 que podemos sin reparo
 hablar, pon sobre essa mesa
 essa luz, y escucha. *ap.*

Sancha. O quanto
 cada voz me affusta!

Al paño Nuño. Viendo,
 que à esta quadra se han entrado
 Sancha, y Garcia, por si
 fuesse posible escucharlos,
 resguardarme de esta puerta
 intento. *Garcia.* Cielos airados, *ap.*
 què yo mismo haya de ser
 quien solicite mi estrago!

Nuño. Ya siento el haver tan presto
 (sin averiguar de espacio
 quien para mi muerte pudo
 poner alli aquel retrato)
 dadome por entendido
 con su padre; pero quando
 obra mas cuerdo un zeloso!

Garcia. Pues no ha sido en mi cuidado *ap.*
 poca suerte, que la lista
 tenga medio pliego en blanco,
 para que quando ella firme
 no vea las que han firmado
 en el otro medio pliego;
 esto ha de ser.

Saca del bolsillo la lista, y la carta, y abriéndola pone el un pliego sobre la cartera, y la lista por el medio pliego blanco boca arriba. *ap.*

Sancha. Cielo santo,
 clemencia, pues en mi susto
 una duda es cada passo.
Nuño. Què intentará?

Garcia.

García. Yo, hija mía, desde que dixiste quanto se resiste à ser tu esposo Ofitorio:-- Nuño. Ella le ha contado, que aquella copia era suya. García. Pretendo (penas, à espacio) ap. sin darme por entendido de aquel suceso pasado, búscatle, para que tengan feliz principio los pactos de la boda. Sancha. Amor, albricias. ap. García. Pero esto ha de ser, llevando una firma en blanco tuya. Nuño. Firma dixo? què he escuchado? pues una cosa es mi quexa, y otra mi honor. García. Pues mirando, que tû sin creer su enojo das por hechos los contratos, no hay duda en que:-- Sancha. No profigas, que haviendolo tû ordenado de esta suerte, en mi no hay resistencia à tus mandatos. Nuño. Vive Dios, que cauteloso procura con este engaño, que firme la lista. García. Pues à què esperas? Quiera el hado, que no conozca mi susto; ap. pero aunque sea temblando pondré el papel en la mesa. Pasa Sancha à la mesa, de suerte que quede de espaldas à Nuño, quien al ir ella à firmar sale de prisa, y la detiene el brazo. Sancha. Pues la pluma està en mi mano, de esta suerte:-- Nuño. Sancha, Sancha. Sancha. Otro susto! García. Què haces? mira que essa pluma tiene violencias de rayo. Nuño. Aquí Nuño Ofitorio? hà Cielos! ap. que à mi padre no obedezca? Nuño. Como es tu mayor contrario; y pues de essa puerta oculto oí todo lo que ha pasado, fábete:-- García. No le creas, Sancha.

Nuño. Que este papel:-- García. Es engaño. Nuño. La lista es de las Doncellas à quien la suerte ha tocado, como à ti. Buelve el pliego del rebès, y leyendo Sancha la lista se suspende. Sancha. Valgame, Cielos, la Virgen del Monte! García. Llanto, Lloro. si tû mismo lo confiesas, para què es disimularlo? Nuño. Y para que no lo dudes, mira por essotro lado el papel. Búscvele al rebès. Sancha. Ya veo en èl, que las venturas cessaron de la pobre Sancha. Padre, què es esto? García. Que està empeñado mi honor, por lo que he ofrecido, en que sin ningun reparo por tu Patria sacrifiques quietud, vida, hacienda, y fausto. Sancha. Tû lo has ofrecido? García. Si. Sancha. Ea, valor, llegò el caso de que conozca del mundo el anchuroso teatro, que hombre es el que lo parece. Buelve à la mesa con la pluma en la mano, y al querer detenerla Nuño, se lo estorva García. Nuño. Dònde vàs? García. Suspende el passo. Sancha. Doña Sancha de Leon. Firma. Nuño. Advierte:-- Sancha. Pues ya he firmado, què hay que discurrir aora? Nuño. Que no puedo remediarlo tampoco yo. Sancha. Como? ay triste! Nuño. Como teniendo jurado yo omenage de entregar à esse Caudillo Africano el Feudo, tambien es justo, que cumpla yo con mi garvo. Pasa García à escribir à la mesa, y toma Sancha el lugar que èl dexa, enfrente de Nuño. Sancha. Ay Dios! que la confianza, ap. que

que tuve en él me ha engañado.
Garcia. Pues escribir quatro letras es fuerza al Rey, consolaos con que es la mayor mi pena.

Sancha. Elada estatua de marmol ap. me ha dexado mi desdicha.

Nuño. Traidor destino tirano, ap. por qué me persigues? *Sancha.* Yo, ap. que tanto à Nuño idolatro, he de estàr sin verle! *Nuño.* Yo, que he adquirido tantos lauros, ap. he de padecer la afrenta de ver en poder extraño à quien:- *Ladran perros.*

Dent. Tello. Traicion, que al jardin alguién sin duda se ha entrado, pues los perros nos avisan.

Dent. Torib. Tomad todos los venablos, y muera. *Unos.* Traicion. *Otros.* Traicion.

Levantase Garcia, dexando todos los pa-
 peles.

Garcia. Què estruendo tan impensado es este? *Sancha.* Preciso es, que vamos à averiguarlo, por si es otra pena mia. *Vase.*

Nuño. O, si me diese el acafo en quien vengar mis enojos! *Vase.*

Garcia. Havrà, fortuna, mas raros empeños! *Vase.*

Salen Abdalla. Sin duda alguién me ha visto salir del quarto de Aldonza; pues alterada la casa, me estorva el passo por donde entrè; y pues traído de esta luz:- mas què he mirado! Cartas son estas, y aunque en tan gran empeño me hallo, no me he de ir sin que averigüe lo que incluyen.

Dent. Garcia. Pues los ramos del jardin le ocultan, id mirando todos sus quadros.

Abd. De Don Garcia es la letra.

Dent. voces. Traicion, traicion.

Abd. Y en sus rasgos, que escribe al Rey manifiestan.

Dent. Sanch. Pues abierta se ha encontrado del jardin la puerta, todos le seguid. *Unos.* Al campo.

Otros. Al campo.

Abd. Señor, una vez que à mi hija Doña Sancha le ha tocado la suerte (què es esto, amor?) cumpliendo con vuestro encargo, firmada la lista embio. Para què proseguir trato lo demis, sin que destotro papel me informe?

Toma otro papel, y sale *Sancha,* y al ver se suspende.

Sancha. Dexando à mi padre, y Nuño, quiero ver si acafo se olvidaron de la lista:- pero ay triste!

Abd. Hermosísimo milagro, espera. *Sancha.* Pues vos:- *Abd.* Y ya que esta carta ha declarado que eres ya mia:-

Sancha. Què intentas?

Abd. Templar, templar con tu mano este ardor, que:- *Tomale la mano.*

Sancha. De esta suerte tu atrevimiento embarazo. *Mata la luz,* y sale *Nuño* con la espada desnuda, y encuentra con *Abdalla*, y riñen como à obscuras.

Abd. La luz has muerto? *Sancha.* No hay (pues al traidor he encontrado) quien le dê muerte? *Nuño.* Si; porque pueda adular con su estrago mis penas.

Dent. Garcia. Seguidme todos; pues es dentro de mi quarto el ruido. *Abd.* Muerto soy. *Cat.*

Salen con armas, y luces *Toribion,* *Tello,* y *Villanos,* *Garcia,* *Aldonza,* y *Sol.*

Garcia. Quién atrevido, y temerario llegò:- pero no es *Abdalla*:-

Aldonza. Què he escuchado? Cielo santo!

Garcia. Quién yace en tierra?

Aldonza. En fin yo *Cae desmayada.*

he sido de igual fracaso la causa? pero ay de mi!

Torib. Dexad, que le dê otro lapo, porque acabe mas aprisa.

Sol. Rendida quedò à un desmayo

Aldonza. Nuño. Ya de mis celos en

en parte quedo vengado.
Sancha. Raro suceso! *Garcia.* ¿Qué podemos
 hacer en lance tan raro?
 Mis retirando el herido
 (mientras doy cuenta del caso
 al Rey) que se cuide es justo
 de su salud.

Villanos, y Torib. Vamos andando.
Cargan con Abdalla, y entranse.
Sol. y Mujeres. Nosotras retiraremos
 à Aldonza.

Entranse con Aldonza en los brazos.
Sancha. Infelices hados,
 clemencia!

Garcia. Paciencia, Cielos. *Vase. Vase.*
Niño. Poco à poco, sobrefaltos,
 que aprietan mucho las penas,
 y no hay valor para tanto.

JORNADA TERCERA.

Salen Abdalla, y Garcia.
Garcia. El veros enteramente,
 Abdalla, combalecido
 sea enhorabuena. *Abd.* Al noble
 generoso compasivo
 genio vuestro, debo todos
 los favores, que consigo;
 pues curado en vuestra casa
 logré en estos quatro, ò cinco
 dias cobrarme, de fuerte,
 que ya sin ningun peligro
 salgo à gobernar mis Tropas.

Garcia. Como aunque os privó el sentido,
 por entonces no fue el golpe
 del riesgo que discurrimos,
 en tan breve tiempo, Abdalla,
 lográsteis restituíros
 à cabal salud. *Abd.* Pues ya,
 por favor tan excesivo,
 mi justo agradecimiento
 una, y mil veces repito.
 Para salir de un cuidado,
 decidme cómo ha podido
 disimularse mi ausencia?
Garcia. Como habiendo à Alfonso escrito
 yo el suceso aquella misma
 noche, resolvió advertido

su Alteza, que à vuestra gente
 dixesse Amir (à quien hizo
 participe en el secreto) para
 que haviáis ido à despediros
 de èl à Leon. *Abd.* Prevenciones
 han sido de vuestro juicio
 todas. *Garcia.* Como à vos, y à mi,
 nos importa desmentirlo,
 (y es verdad; pero yo presto
 averiguaré el motivo)
 fuerza fue en igual empeño
 valerme de aqueste arbitrio.

Abd. Pues ya que su Magestad
 desde ayer, segun me han dicho,
 hospedado està en la Quinta
 de Ordoño, à donde ha venido
 à divertirse en la caza,
 y ponerme yo es preciso
 en publico; à Dios. *Garcia.* Tenèos,
 pues es razon antes de iròs,
 que me escuchéis muy de espacio.

Al paño Aldonza. Pues Abdalla con mi tio
 està aqui, escuchar me importa
 lo que hablan, por si consigo
 ver si del passado lance
 resulta al desdoro mio
 algun recelo. *Abd.* Ya que
 vuestra intencion adivino,
 hablad. *Garcia.* Para que veais
 quanto es, Abdalla, distinto
 en mi nobleza, el que os haya
 en aquel riesgo servido,
 de que aora quedar procure
 sin la menor duda el brio,
 decid, decid, con qué causa,
 osadamente atrevido,
 entrasteis à mis jardines,
 valiendòs en mi perjuicio
 de llave, disfraz, y noche?
 pues à los Cielos Divinos
 os juro, que si no quedo
 satisfecho, y convencido,
 hagan: *Abd.* Templad el enojo,
 y sabed, que de esse mismo,
 que parece agravio, os puede
 resultar algun alivio.

Aldonza. ¿Qué le dirà, quando contra
 mi están los indicios,
 al ver mi desmayo? *Garcia.* Pues
 quan-

quando ofadamente altivo
profinasteis de mi fama
el sagrado templo antiguo,
à què buscabais? *Abd. A Sancha.*

Garcia. Què he escuchado? *ap.*

Aldonza. Sancha dixo:
sin duda, por disculparme
à mi, este engaño ha fingido,
pues yo fui quien le llamè.

Abd. Ya que Sancha ha de ir conmigo, *ap.*
nada importa que su padre
sepa, que amante rendido
de su hermosura, por ella
vivo aquel rato, que vivo.

Garcia. Por mi hija decís que entrasteis?
no bastaba, infiel destino, *ap.*
la primer pena? *Abd.* Si; pues
no pudiendo mi cariño
lograr de sus sinrazones
otro premio que desvíos,
entrè à violentar sus ceños.

Aldonza. Bien lo esfuerza: ò quánto estimo
su cautela! *Abd.* Y porque sea
de tanta verdad testigo,
decid donde està un retrato,
que en una quadra escondido
dèxò un Pintor, à quien yo
conseguí poner en sitio,
desde cuyo acecho dièsse
à mi amoroso capicho
para mi ausencia un consuelo,
pues no havia entonces caído
la suerte de ella. *Garcia.* Sin duda *ap.*
es cierto quanto me ha dicho:
O què bien temía Osorio!

Aldonza. Ahora que crea es preciso,
que no le engañan. *Garcia.* Pues yo
(ò, quan à mi costa finjo!) *ap.*
soy quien encontrè esta prenda.
Decidme, què fue el indigno
traidor à mi confianza,
que os facilitò el camino
de entrar à hurto, no tan solo
vos, sino el aleva que hizo
la copia? *Abd.* Eso no dirè,
pues como noble he ofrecido
callarlo: pero què duda,
que el ambicioso delirio
del interès, aun mayores

imposibles ha vencido?

Aldonza. El lo ha esforzado de suerte,
que casi yo lo he creído,
aun sabiendo lo contrario.

Abd. Ved, *Garcia*, en tanto aviso,
si os queda que saber? *Garcia.* Si;
pues bolviendo à los principios,
què alivio puede ser dudo
el que en hado tan impio
querais bien à Sancha? *Abd.* Pues
es poco, el que haviendo sido,
desde que la vi, su amante,
vaya con quien en continuo
fino cariñoso obsequio,
à todas horas rendido,
consagre à sus plantas muchos
reverentes sacrificios?

Garcia. No prosigais, pues el rato,
que de su pena me olvido,
es solamente el que aliento.

Aldonza. Pues venir à Osorio miro,
retirarme quiero: Amor,
què creerà, que haviendo sido
à mi favor quanto ha hablado,
no me ha gustado el oírlo? *Sale Nuño.*

Nuño. *Garcia*:- pero aquí *Abdalla?*

Abd. Seais, Osorio, bien venido:
que este ha sido quien me hirió, *ap.*
diciendome està à latidos
el corazón. *Nuño.* Dios os guarde:
que de mi espada los filos
no acabàran con su vida!

Abd. *Garcia*, pues me retiro
à dar ciertas providencias
para la marcha, os suplico,
que entre tanto me digais,
si queda algo en que serviròs.

Garcia. Yo os lo agradezco. *ap.*

Abd. Ei, amor,
haz que el tiempo fugitivo
corra mas, pues cada instante
tiene duracion de siglo. *Vase.*

Garcia. Y bien, *Nuño*, en tan insulto
hado, en tan infiel destino,
què piensas hacer? *Nuño.* No sè,
teniendo el passo cogido
al consuelo la desgracia.

Garcia. Pues me sucede lo mismo
à mi, solo serà el tiempo *el*

el que haya de decirlo, mientras en las confusiones de un obscuro laberinto saben despigar los ojos ofensas de los oídos. *Vase.* Ya que à solas ha quedado conmigo mi pensamiento, dime, amante sentimiento, dime, zeloso cuidado, para quietar mi razon, si hombre hasta aora havrà havido, à quien le haya sucedido semejante confusion? Yo amè à Sancha, y quando havia conseguido su hermosura, à deshacer mi ventura caminò una tirania, sin que su aleva eficacia diese de alivio un asomo; si à esto llaman suerte, como llamaràn à la desgracia? Y en fin, quando en mis desvelos padecia igual violencia, à dar mas pena à la ausencia se adelantaron los zelos: pues dos veces infeliz, lista, y copia (hado cruel!) el veneno del papel derramaron el mariz: pues si à dolor tan notorio ciego entre dos sombras quedo, que puedo, Cielos, que puedo hacer en mi pena? *Aldonza.* Offorio, que haceis aqui? *Nuño.* Lamentar (ay divina Aldonza bella!) los rigores de mi estrella, las iras de mi pesar: pues à Sancha desdichada (como el suceso lo dice) no la pierdo de infelice solo, sino de culpada. *Aldonza.* De culpada? *Nuño.* Si (ay de mi!) pues para mayor fracaso la acusa uno, y otro acafo. *Aldonza.* Ved, que quizà no es así. *Nuño.* Como què no? *Aldonza.* Es fineza, puer de Abdalla el fingimiento

dissuadiò mi atrevimiento à costa de su belleza. Bien con la misma verdad es justo que à Nuño intente mostrar quanto està inocente. *Nuño.* Ha mal lograda beldad! pues muerto de zelos dexas un cariño, que:- *Aldonza.* Effeno no: y para que sepa yo en què estrivan vuestras quexas, hablad. *Nuño.* Què tiene que hablar, quien culpando su infiel trato oculto hallò su retrato? *Aldonza.* Quien supiere:- *Nuño.* Quèl pesar! *Aldonza.* Que essa copia (aunque à su fè de inconstante, y falsa arguya) se hizo sin noticia suya. *Nuño.* Quièn lo sabe? *Aldonza.* Yo lo sè. *Nuño.* Pues quièn al Pintor, que entrò à duplicar su hermosura, en parte puso segura, donde la lograse? *Aldonza.* Yo. *Nuño.* Quando todo sea así (si es que hay bien, que sea cierto) por quièn Abdalla encubierto vino à este jardin? *Aldonza.* Por mi; y aquel desmayo cruel, que tuve al mirar perdida casi del golpe su vida, solo fue:- *Nuño.* Por quièn? *Aldonza.* Por èl. *Nuño.* Pues còmo contra mi honor obrò vuestro genio altivo? *Aldonza.* Porque yo tuvo motivo para hacerlo. *Nuño.* Quàl fue? *Aldonza.* Amor. *Nuño.* En hado tan inclemente, ved que al fosegar mis zelos, me causais nuevos recelos. *Dent. voces.* Al risco, al valle, à la fuente. *Aldonza.* Ya de la batida el ruido, dice, que cazando viene el Rey. *Nuño.* Pues salir conviene à encontrarle; agradecido à la nueva confianza, que haveis hecho de mi honor (aunque pretenda el dolor, que no viva la esperanza)

ved què me mandais.

Aldonza. No mas, de que en empeño tan fiero obreis como Cavallero.

Nuño. A Dios. *Aldonza.* A Dios. *Vase Aldonza por la izquierda, y al entrar se Nuño por la derecha, sale Sancha, y le detiene.*

Sancha. Dónde vàs?

Nuño. Què sè yo (ay Sancha divina!) que al vèr tan cerca la ausencia, aun no sabe tu inocencia cerrar el passo à tu ruina.

Sancha. Luego has sabido, que yo siempre soy la que antes fui?

estàs satisfecho? *Nuño.* Sí.

Sancha. Estàs ofendido? *Nuño.* No.

Sancha. Pues si perdiste es forzoso, como lo ha dispuesto el hado, pierdate de desgraciado, mas no, Nuño, de zeloso: pero dime, quièn ha sido, en abono de mi fè, por quien lo sabes? *Nuño.* No sè: pero si que lo he sabido; y pues mi pena es distinta en quanto al primer empeño, fuerte incierta:—*Sancha.* Airado ceño:—

Los 2. Ten lastima:—

Dentro voces. Ha de la Quinta.

Sancha. El Rey es; mas como suele, siempre que viene à cazar à este monte, visitar à mi padre, que consuele oy su presencia querrà, el pesar que le maltrata.

Nuño. Pues quedate, y ya que trata mi amor vèr si halla quiza alivio, quando à su Alteza veas à solas conmigo, procura oir lo que le digo.

Sancha. Ya arguyo de tu fineza el empeño à que te arrojas, porque mis ansias menores.

Nuño. Aprisa, aprisa, temores.

Sancha. A espacio, à espacio, congojas. *Vanse, y salen Teudo, Sancho, Ordoño, y el Rey con venablos, y Garcia.*

Rey. Por lo menos no diréis,

que à visitaros, Garcia; no vengo siempre, que à estas retiradas Alquerias me trae la caza. *Garcia.* En fè de estas honras, que me facilitan, gran señor, vuestras piedades, mi decrepitud respira; aunque si hemos de hablar claro, de esta impensada venida, creedme, que lo que es por oy, perdonàra la visita.

Rey. A dònde està Sancha? *Garcia.* A donde triste, infausta, y asfugada, en las aras de la honra su libertad sacrifica.

Rey. Que huviesse de ser por fuerza en las suertes comprehendida, siento; pues me dicen que es su hermosura peregrina: pero oid aparte. *Habla con Garcia ap.*

Ordoñ. Si piensa, que me complace su ruina, como fui opuesto en el voto?

Sancho. Como, si vos no sabiais el suceso entonces? *Teudo.* Nunca el que es noble se desvia de la razon; tanto, que prosiguiendo en su ojeriza, se adule con las desgracias, y mas quando se conspiran contra una Dama. *Rey.* Està bien; pues ya veis, que desmentida la accion, importa que Abdalla ignore, que fue la ira de Nuño quien le hirió.

Sale Nuño. Dadme, señor invicto, en albricias de veros, los pies. *Rey.* Ofiorio, ya estrañaba el que podias, estando yo aqui, saltar un instante de mi vista.

Nuño. Pues si esse afecto os merezco, que me escuchéis os suplica à solas mi amor. *Rey.* Mal puedo negarme à quanto me pidas: despedjad. *Los 3.* Què será esto? *Dà el Rey el venablo, y sentándose en una silla, se van todos menos Offerio.* *Rey.* Pues ya he ocupado la silla, bien

bien puedes hablar. *Al paño Sancha.* Pesares, atención. Nuño. Si tú me dictas, amor, las voces, no dudo que la pretension configa. Glorioso Alfonso el Segundo de Asturias, y de Galicia, à quien las historias llaman, à quien la fama apellida el Casto, pues de Cupido negandote à las delicias, rompes las agudas flechas, burlas las triunfantes iras: desde aquella venturosa juvenil edad florida, en que la razon impone preceptos à la caricia, amè à Sancha de Leon, cuya lustrosa familia desde Pelayo acà ciñe de blasones su divisa. Compadecida à mis ansias Sancha, aunque al principio esquivaba afectasse su estrañeza los menosprecios de linda, correspondió à mi fineza tanto, que de Don García conseguida la palabra de que nuestros cuellos ciña la nupcial coyunda, amor redujo en su tiranía la paga de muchas penas solo al valor de esta dicha. La noche, señor, la noche de aquel infelice dia, que con vuestra carta Teudo llegó bolando à esta Quinta, havian de ser mis bodas. (O como corren aprisa las horas, para que à un triste se le acerquen las desdichas!) Viendo, pues, señor, su padre, quanto es fuerza que resista Sancha en tanta desventura poner su nombre en la lista, sin atreverse à decirla su mal, estuvo hasta que generosamente activa,

constantemente animosa, ella misma fue, ella misma, quien sin que èl se lo persuada echò en la lista su firma. Consideradme aora vos si en la dudosa indecisa lucha de honor, y fineza, batalla de honra, y caricia, entre perderla, y amarla traerla la fantasia dudosa entre los extremos de, ò ser cobarde, ò ser fina? Que yo en fè del omenage entregue al Moro la misma, que havia de ser mi esposa, es una tan nunca vista ruina especie de desaire (por no decir ignominia) que aun antes de cometerla, me està asfrentando el decirla. Y asì, postrado mil veces *Arrodillase.* à vuestras plantas invictas, à ellas pongo las gloriosas hazañas de mis conquistas. Y ultimamente, el haver, como la fama publica, sido yo quien castigando la traidora alevosia de vuestros contrarios, hice que el laurèl Real, que ya havia caido de vuestras sienes para bolver à ceñirlas con nuevas hojas florezca, con nuevo verdor reviva; à fin solo de que vuestra piadosa galanteria en pago de mis hazañas liberte de igual fatiga à Sancha, cuya hermosura, desgraciada por ser mia, casi sin aliento dura todo este tiempo que animà: pues si este favor os debo:—

Rcy. No, Nuño Ossorio, prosigas, pues el Cielo sabe quanto tus pesares me lastiman, tus meritos me persuaden, y tus razones me obligan.

Al paño Sancha. Albricias, alma, pues ya

no hay duda en que el Rey me libra.
 Rey. M. s. cómo sin ser desaire
 de mi honor, y mi justicia,
 estando en este parage
 podrá mi soberanía
 (no mi razón) consolar
 las quejas con que suspiras?
 que aunque absoluto es del Rey
 en toda su Monarquía
 el poder, debe entenderse
 en todo, quanto no mira
 à la equidad de las Leyes;
 pues sin que ellas lo permitan,
 hacer su gusto, mas es,
 que autoridad, injusticia:
 y así, pues mañana quiero,
 por despachar mas aprisa
 à Abdalla, que las entregas
 (quedandome yo à la vista
 del suceso) hagas tú; pues
 la pleytesia te obliga
 del pasado juramento:
 trata, Ossorio, de cumplirla,
 porque esto ha de ser. Nuño. En fin,
 quando yo:- Rey. Nada me digas;
 pues ni hay medio en mis acciones,
 ni arbitrio en tus osadías.

Quedase Nuño en la punta del tablado confuso, y salen Garcia, Teudo, Ordoño, y Sancho.

Ola. Los 4. Señor. Sancha. Para qué,
 perdida esperanza mía,
 empezaste à ser dichosa,
 si siempre has de ser perdida?

Garcia. A qué efecto con el Rey
 à solas se quedaría ap.

Nuño? Rey. Y pues, aunque de passo,
 gozar quiero las delicias
 de esse jardín, haced, Teudo,
 prosiguiendo la batida
 mis Monteros, que à essa puerta
 lleguen, pues ya el dia espira,
 los cavallos. Teudo. La obediencia
 te responda. Vase.

Rey. A Dios, Garcia.

Garcia. Eso no, señor; pues aunque
 mis pocas fuerzas lo impidan,
 hasta ella he de iros sirviendo.

Ordoñ. Mucho el silencio me admira

de Ossorio. Sancha. A mí no, pues sé
 el motivo, que le obliga
 à esta suspension. Vase.

Dent. voces. Al llano.

Otros. A la fuente. Otros. A la colina.

Todos. Tò, tò.

Nuño. Por mas que eche menos
 el Rey el que no le siga,
 à discurrir, pensamiento,
 nos quedemos en la indigna
 accion: aquel omenage,
 que tengo hecho, me precifa:
 qué puedo hacer? mas si nada
 le disculpa, ni le evita,
 mejor es, que con mi propio
 acero en tanta fatiga
 (pues no hay un rayo que quiera
 desvanecerme en cenizas)
 me dè muerte, y:-

Và à sacar la espada, y sale corriendo Sancha, que le detiene el brazo.

Sancha. Mi bien, Nuño,
 qué haces? así desconfías
 de tu valor, y mi aliento?

Nuño. Ay bellísima enemiga!
 que perder tu perfeccion
 no es pena para sufrida.

Sancha. Todo quanto al Rey dixiste,
 oculta de essa cortina,
 escuchè. Nuño. Pues ya havrà visto,
 que en estrella tan impia
 solo el morir es remedio.

Sancha. Pues quando el perder la vida
 lo sea, muera yo sola,
 à trueque de que tú vivas.

Nuño. Ya eres infamia, paciencia,
 pues en tantas penas:-

Sale Aldonza. Prima,
 qué haces aquí? Sancha. Con Ossorio
 en una afliccion continua
 lamentar mis penas; pero
 pues con nada se me alivian,
 ay Aldonza! de qué sirve
 que se lloren, ni se digan! Vase.

Aldonza. Mirad, Ossorio, (esto es fuerza)
 que aunque otra vez lo repita,
 os he fiado mi honor
 solo por ver si podia
 aliviarnos, pues:- Nuño. Sabiendo

à quanto el secreto obliga
al que es Cavallero, en vano
vuestro temor desconfia.

Aldonza. Decis bien: mas no es Amir
el que por la galeria
và entrando? *Nuño.* Si; y pues hablarle
puede ser que solo sirva
de algun nuevo empeño; à Dios.

Aldonza. El os guarde. *Nuño.* Ea, malicia,
amparado de esta puerta,
veamos si en algo confirma
la verdad de Aldonza.

Truense quedando Nuño oculto al lado si-
nietro, y sale Amir.

Amir. Haviendo
llegado la despedida,
pues es mañana la marcha;
no quise, Aldonza divina,
irme sin que, à favor de una
amorosa se rendida,
os suplique una fineza.

Aldonza. Fineza? *Amir.* No lo sería
facilitar al que os ama
el despejo de una cinta?

Aldonza. Como negarosla puedo,
al mirar que se me pida
para Abdalla, pues su amante
reverente idolatria

merece igual prenda? *Amir.* Abdalla,
señora, no necesita
ya de ella; pues se contenta
con el logro de otra dicha:

quien la pide soy yo. *Aldonza.* Ved,
que vuestra razon delira,
y à no mirar que estais loco,
vivo yo, viven mis iras,

que en castigo de faltar
à quien de vos se confia,
hiciera:— *Amir.* Baste el enojo;
pues en què, Aldonza, os irrita,

quien con la verdad pretende
deshacer à la mentira?
Nuño. En què vendrà à parar esto?
Aldonza. Hablad claro, no el enigma

por averiguar se quede.
Amir. Pues, señora, à quien codicia
Abdalla, no sois vos. *Aldonza.* Como?
Amir. Como ya ha llegado el dia
en que os desengañe. *Aldonza.* Pues

(tanto el oiros me admira)
decid à quièn ama? *Amir.* A Sancha.
Nuño. A Sancha dixo: ha enemiga!

Aldonza. Bueno es, que pretendais, quando
estoy tan agradecida
à su fineza (al mirar,
que por borrar la malicia
que hubo contra mi, fingid
con mi tio Don Garcia
haver entrado por ella)
hacerme creer, què el havia
de engañarme? *Amir.* Aquella copia,
que en una quadra escondida
à medio acabar dexamos,
por el se hizo; hacer que finja,
què era yo el enamorado,
fue porque vos compasiva
facilitais la entrada,
sin saber que ya os olvida.
Y si nada de esto basta
à quitar vuestra porfia,
baste el haverle encontrado
(quando le dieron la herida)
à solas con ella. *Aldonza.* Zelos,
como à vista, como à vista
de tanta evidencia, puedo
no darme por convencida?

Nuño. Fortuna, què quierdes de esta
ofuscada fantasia?

Amir. Y aora, pues es fuerza que
de Garcia me despidas,
quedad à nunca mas ver;
pues aunque seais tan esquivo
conmigo, llevo à lo menos
el consuelo de que os diga,
que aborreciendo al que os ama,
amais al que os desobliga. *Vase.*

Aldonza. Oid, esperad.
Sale Nuño. Para què?

si con unas voces mismas
à vos, y à mi nos ha muerto.

Aldonza. Ojala fuese mentira!

Nuño. En fin, no podeis negar,
què con razones fingidas
me engañais. *Aldonza.* Si lo niego;
pues entonces no sabia
lo que aora sè. Mas decidme,
viendo igual alevosia,
què intentais?

Nuño.

Nuño. Qué he de intentar?
que aunque mi fama lo riña,
y me lo murmure el Oíbe,
vaya esta infiel mal nacida
traidora muger con quien
ha logrado conseguirla,
à favores de una suerte.

Aldonza. Primero que lo configa,
à for vos yo, hiciéra que
à los bolcanes que avivan
los zelos, no solo Abdalla
en satisfaccion debida
pereciesse, sino quantos
en las Tropas que acaudilla
asseguren su persona.

Nuño. Quanto es mejor, que perdida
una vez, vea que solo
el desprecio la castiga?

Dentro Garcia. Sancha?

Aldonza. Mi tio se acerca.

Nuño. Dónde vais?

Aldonza. Dónde ofendida
mi vanidad, el engaño
con que me han tratado gima.

Nuño. En efecto, ingrata Sancha,
atribuyendo à hidalgua
el valor, con que alevosa
te arrestaste à echar la firma,
solo por ir con tu amante
lo hiciste? mas qué me admira,
si para ser tan traidora,
fupiste nacer tan linda?
Pero pues ya no me queda
mas consuelo que decirle
quien es, noble sentimiento,
paciencia.

Sale Garcia trayendo de la mano à Sancha.

Garcia. Ya, hija querida,
que mañana he de perderte
para siempre, y es precisa
obligacion en un padre
el que vayas instruida
en lo que has de hacer, escucha,
y: ò quiera Dios, que permita
decirtelo, Sancha, el llanto,
con que baño las mexillas.

Sancha. Ya acatada, Señor, en tu presencia
atenta estoy al vuestro mandamiento.

Garc. O, antes de hacer tan triste diligencia

me quitasse la vida el sentimiento!
Sanc. Eso no quiero yo, venga la ausencia,
venga el ultrage, venga el sentimiento
con una, y otra infiel fatal herida,
pues mas que mi pesar, vale tu vida.

Garc. Supongo yo, mi Sancha, q'en sabiendo
ser hija mia, os traten con decoro,
y por muger, que os darán entiendo,
à un pariente del Rey noble, aunq' Moro.
A este (no olvides lo que te encomiendo)
quierele, y no le trates con desdoro,
que el de tu mal la culpa no ha tenido,
y el marido por fin siempre es marido.

Si tienes hijos, velos con secreto
instruyendo en la Ley que has profesado,
y tal qual vez prediale en secreto,
por si quiere cristianarse tu velado:
al Morillo, que Dios me de por nieto,
bautizale, y despues de bautizado,
pues lleva de su Fè la gloria en paga,
si se muriere, buen provecho le haga.

Yo creio, para honor de mi abolorio,
casarte aquella noche, Sancha mia,
con el buen infanzon Nuño de Osorio,
valiente afaz, à hidalgo de quantia:
de tu madre la sarta de abolorio
añadir à tu dote amor queria;

pero pues tute vās, quien se los ponga
nuestra Virgen serà de Cobadonga.
En fin, sin dar lugar à alguna ofensa,
defiende siempre (como no lo dudo)
la antigua vanidad, la gloria inmenia
de los reales Leones de tu escudo:
y aora quedate à Dios, que no hay defensa
para tan cruel dolor, mal tan agudo,
sin esperar que en tan tremendo lance
mi bendicion, y la de Dios te alcance.

Echale la bendicion, y al bolverte la espalda le
ase Sancha de la capa.

Sancha. En fin, mi padre, os vais?

Garcia. Calla esse nombre;
pues el oíde el corazon me passa!

Sancha. Desdichada muger!

Garcia. Infeliz hombre!

que ya no esperas alegría en casa.
Pero qué hay, pena mia, que me aflombre,
si siempre ha sido mi fortuna efcafa?

Tira de la capa, y vase.
Sancha. Trās vos he de ir (infeliz hora!)
Al

Al entrar se Sancha sale Niño, y la detiene.

Niño. Antes à mi me has de escuchar, traidora.

Sancha. Pues Niño, cómo, quã lo en pena tanta

es para respirar el aire estrecho,

pues ni puede el dolor mover la planta,

ni à articular la voz acertar el pecho,

me tratas de essa suerte? ò quãta, ò quãta

es mi pena mirando tu despecho!

Niño. Calla, calla, cruel; pues en tu daño

amaneció la luz del desengaño.

Sancha. Si no ha mucho que yo te vi amoroso,

quien ha mudado en ira la fineza?

Niño. Quien, porque ya falezca de zeloso,

à ser feliz (pues ya telogra) empieza:

ya se que Abdalla, que es el venturoso,

llevar contenta sabe tu belleza;

y ya se que el valor con que firmaste,

fue por irte con él. *Sancha.* Ossorio, baste:

pues nada se en mi mal mas de que espero,

que me libertes de afliccion tan rara.

Niño. Que yo te libre quieres? pues primero,

que te librasse yo, no me matara?

Sancha. Ossorio, advierte:—

Niño. Qué he de mirar tan cerca de mi muer-

te? Estas resuelto?

Sancha. A no llorar tu estrago.

Niño. Has de entregarme al Moro?

Sancha. El Rey lo ordena.

Niño. Mira:—

Sancha. De qué te sirve igual amago?

Niño. Que ha de pesarte presto.

Sancha. En hora buena.

Niño. Que no te obligue el ceño, ni el amago?

Sancha. Como ni à ti te condolió mi pena.

Niño. Pues sino hay medio entre dos extre-

mos, Si; ya nos veremos.

Sancha. Si; ya nos veremos.

Niño. Vanse por distintas partes, y sonando marcha à

lo lejos, salen corriendo Sol, y Toribion.

Torib. Huye, Sol, pues ya las caxas

dicen que à este sitio vienen

los Moros. *Sol.* Si es nuestro intento

el ver lo que en él socede,

no es mejor, que acorruados

desde estas jaras aceche

à mueflama? ay pobrecilla!

Llora.

que con los Moros de allende

te vãs à majar esparto.

Torib. Mira, que llegan. *Sol.* Pues vete

à esconder. *Torib.* Dios mio, haz

que no mus maten las liendres.

Sol. Ay Sancha de mis entrañas!

Escondense, y salen Abdalla, y Moros.

Abd. Soldados, la marcha cesse,

y pie à tierra, y mano en brida,

en el margen floreciente

de este fugitivo arroyo,

que undosamente guarnece

el verde raso de tantos

aljofares trasparente,

el Feudo esperemos ya,

que assi Alfonso lo previene.

Torib. Si nos veràn? *Sol.* Calla, y mira,

paparrueco. *Torib.* Si pudiere.

Abd. Es posible, ciego niño, *Passeando.*

que llegó el plazo de verme

dueño de la inas hermosa

muger, que ha visto el Sol desde

que à morir en el ocafo

resucita en el oriente?

pero quien està aqui?

Torib. Dos. *Sacanlos los Moros.*

desventurados corchetes,

pues uno es hembra, otro es macho.

Abd. Y què haciais de essa suerte

encubiertos? *Torib.* Esperar

à que las parias viniessen,

como si fuesse preñado.

Abd. Pues si à esso solamente

venis, de què lloras tû?

Sol. Valasme el Señor San Lesmes!

de que quedando sin ama,

es fuerza que me desteren.

Torib. Señor Moro, juro à nos,

que en quanto os ha dicho miente.

Abd. Cómo?

Torib. Quèreis que os lo diga?

Abd. Si; pues tiempo no se pierde

en tanto que Amir, y Ossorio

no llegan. *Torib.* El causo es este:

Mire usè, essa zalamera,

à quien desde sus niñeces

le parece un matrimonio

mejor, que un par de pasteles,

viendo que no la ha tocado

la

la fuerte de ir con ustedes,
llora que se despedita;
y pues poca costa tiene
cargar con ella à las ancas,
para que vivir nos dexen
llevenla con mil demonios:-

Abd. A què? *Torib.* A que desdoncelle.

Sol. Pues cómo, picaron:- *Abd.* Basta,
pues de esta cuesta descende
la primer Tropa, en que Amir,
Nuño Ossorio, y Sancha vienen.

Torib. Sol, à nuestro escondidijo.

Sol. Calla, que allá lo veredes.
*Escondense, y al són de cajas destempladas,
y sordinas, tomando Abdalla el medio, salen
por la izquierda Tello, y tres Soldados, Nu-
ño Ossorio, y Amir, que passan à la derecha,
y detrás quatro mugeres, y Sancha vestidas
todas de negro, con basquiñas, casacas, y
corbatas de hombres, tocas Vizcaynas, y
sombreros de picos, y quedan en fila
enfrente de los hombres.*

Nuño. Ya que de las cien Doncellas
passada la lista tiene
Amir, mirad vos, Abdalla
(sagrados Cielos, valedme!)
que queda que hacer à quien
(pues así Alfonso lo quiere)
llega à parecer cobarde
de puro ser obediente.

Abd. Nada falta ya. *Sancha.* Si falta:
y pues para que abrevie
el tiempo, supliqué à Amir,
que à tu vista me trugesse,
para que en nombre de todas
(ò quiera amor, que le empeña ap.
mi ultimo despecho) hablar
con todos puedo; atendedme.

Abd. Ay amor! que cada instante
me enamora nuevamente.

Nuño. Ha Cielos! que vuestras iras
con nuevo furor me encienden.

Sancha. Como, Infanzones cobardes,
como, Asturianos alevés,
olvidando los aplausos
con que os ha aclamado siempre
la fama al callado grito
de plumas, y de cinceles,
sufris que el Orbe publique,

sufris que la historia cuente,
que asustados al amago
de los Moros Cordoveses,
condenais à un cautiverio
tan injusto la inocente
inculpable desventura
de cien infautas mugeres
cada año, sin que el orgullo,
que en torpes cenizas duerme,
ò escarmentando reviva,
ò colerico despierte?
Si discurtis, que os disculpa,
que procediendo obedientes
(perdone Alfonso) la instancia
de ageno poder os fuerce;
mal pensais, pues à quien nunca
las flechas de amor le hieren,
en materias del carino
se culpa si se obedece:
demás, de que siendo el Rey,
quien mas este agravio siente,
solamente se complace
(à quien en su gavinete
quizà de miedo hace al fusto,
que igual desaire aconseje.
Y vos, en fin, Nuño, Ossorio,
que procediendo igualmente
como Cavallero indigno,
como Christiano rebelde
à consejos de la honra,
y à preceptos de las leyes,
que en el natural derecho
no quiere que se violente
la libertad, como
no solo no os compadece
nuestra desdicha, olvidando
quanto al sexo se le debe,
sino que haciendo omenage
de ser quien à Abdalla entregue
el Feudo de vuestras glorias,
con esta accion solamente
ajais el florido enlaze
de palmas, y de laurelès?
Es este aquel generoso
antiguo esplendor viviente,
con que en las Tropas Moriscas
fupo lograr tantas veces
vuestra laozza arrastrar turba
de almaizares, y bonetes?

Es

Es este aquel continuado honor, que ha tenido siempre de los vencedores lobos, que vuestro escudo guarnecen la cotonada divisa?

miente, digo, miente, miente el Orbe, que lo publica, y la Fama si lo cree:

pues como creer es posible, si à mis lamentos atiende, que huvo tan cobarde amante,

que à la misma Dama (ò pefe al llanto!) que havia de ser su esposa, à ageno poder,

fin resistirlo la lleve? Què es esto? à dõnde està el brio?

Què es esto? como fallece el animo? mas què digo!

si para vèr si os convence nuestra razon, mas persuade lo tendido, que lo fuerre.

Paylanos, Nuño, Soldados, què resolvéis? no merece respuesta nuestra fatiga?

mas ay! que mas claramente, que un acento que responde, habla una voz que enmudece.

Pero porque no se diga (aquí mi cautela empieza) ap. que saltò de nuestra parte

rendimiento que no os ruegue. Salen de su puesto Sancha, y las quatro mu-

ñas para arrodillarse, y al mismo tiempo Nuño, Tello, y los tres Soldados à estorvar-

los, de suerte, que puedan ellas sacarlos las espadas de las bayas, retirandose aprisa al sitio de donde salieron, y los detiene

Tello. Abdalla, que no las figan. Nuño. Esto mas?

Sold. 1. Mirad, que esta accion ofende nuestro honor.

Nuño. Sancha, què intentas? Sancha. Que no en vuestro poder queden (ha cobardes!) las espadas, que ceñis indignamente.

Las 5. Bien lo hemos mirado.

Abd. Aquí es preciso que medie mi autoridad: como Sancha:-

Sancha. Què os admira? què os suspende? pues es novedad acafo, que à las mugeres se vede el manejo de las armas?

Abd. No.

Sancha. Luego es justo que queden huyendo de quien las aja en poder de quien las vengue.

Nosotras, que en este trage Quitanse las basquiñas, y las arrojan al suelo, quedando con calzones de hombre, y se van quitando poco à poco las tocas, que se quedan en las manos.

animosas, y valientes vamos à donde cautivas

(pues ninguno nos defiende) para bolver por la honra hemos menester arneses, debèmos llevar espadas.

Pero esos, en cuya dèbil defanimada ofadia

solo el temor se mantiene, para què las necesitan,

si de nada servir pueden, que la costumbre las cina,

sin que el brazo las maneje?

Y pues mucho mas las tocas, que las armas, os competen,

quedao con ellas, y sean avès, montes, fieras, peces,

arboles, campanas, rios, astros, estrellas, y fuentes,

testigos à las edades de que en qualquier accidente

para salir de un empeño, hombre es el que lo parece.

Vanse arrojando las tocas en manos de Nuño, Offorio, Tello, y los Soldados.

Amir. Notable resolucion!

Nuño. Elado monte de nieve me dexa el agravio. Abd. Y ya

que es bien que la marcha empiece.

Asturianos, Alà os guarde, y ved si de mis ginetes

quereis que una escolta vaya

E

[hasta

(hasta que en Leon os dexen)
comboyandoos; pues el día,
que haciendo tan nuevo trueque
os trataron como à Damas,
ferà razon, que demuestre
yo, guardando vuestras vidas,
que hombre es el que lo parece:
toca à marcha.

Amir. A marcha toca.
Vanse Abdalla, Amir, y todos los Moros, y
tocan caxas, y clarines.

Torib. Por Christo, que los pobretes
con las tocas en la mano
se han elado de repente.

Sol. Por Dios, que mueffama es
estopendo matafiete.

Nuño. Estamos buenos, honor?
à un hombre como yo puede
tratarfe así, sin que
quando su enojo rebiente,
con qualquier mirada abraffe,
con qualquier aliento queme?
Ea, Soldados, llegò
(por mas que Alfonso se quexe)
la ocasion de que el esfuerzo
de tanto desaire os vengue.

Soldados. Quando sin armas nos miras,
què es, Ossorio, lo que emprendes?

Nuño. Pues de què sirven los troncos?
y para que sepa esse
hermoso esquadron quexoso,
que aun ajando favorece,
de negros penachos sirvan
sus tocas; y aora este verde
robusto tronco florido,
tosco retoño silvestre,
blandido en mi mano, sea
quien vuestro valor aliente,
sin que à impulsos del enojo
ni un Moro quede, que lleve
de su tragedia à Almanzor
las nuevas.

Marcha à lo lexos.
Poniendose todos en los sombreros rodeadas
las tocas, y arrancando Nuño un tronco
con algunas ramas, hacen lo mismo
los Soldados.

Sold. 1. Bien dices; prueben,
segundo Hercules de Asturias,

pues ya con armas nos tienes;
tu faña.

Entranse todos, y diciendo Nuño dentro los
versos que se figuen, andan corriendo
por el tablado Toribion, y Sol,
tocando al arma.

Nuño. Abdalla Melique,
espera, no, no te ausentes,
antes que de Nuño Ossorio
el antiguo valor muestre,
que si ha havido quien te tema,
tambien hay quien te escarmiente.

Dent. Moros. Arma, arma.

Otros. Traicion, traicion.

Nuño. El traidor es quien creyere,
que Nuño Ossorio es cobarde.

Dent. Abd. Abanza. Amir. Embiste.

Nuño. Acomete.

Unos. Mueran todos.

Otros. Todos mueran.

Dase batalla entre los Moros; y Chribianos,
que lidian con troncos entrandose mez-
clados por ambos lados, y salen
corriendo Toribion, y Sol.

Torib. Ira de Dios, què moquetes!

Sol. Tollida me tiene el susto;
pero por lo que sirviere

vamos à avisar al amo.
Salen atravesando el tablado de prisa San-
cha, y las demás con las espadas
desnudas.

Sancha. Aora que por su honor buelven,
Asturianas valerosas,
es bien que à su lado enmiende
nuestro valor su desaire.

Todas. A ellos.

Entranse, y buelven à salir por el lado con-
trario con los Chribianos retirando à los Mo-
ros, y ultimamente sale Amir retirandose
de Sancha, y las mugeres.

Amir. El brazo suspende,
nueva Palas de Leon,
pues (muerto Abdalla) me tienes
rendido à tus pies.

Dent. voces. Victoria.

Otros. Victoria por los Leoneses.

Salen Nuño Ossorio, y Tello.
Nuño. A dònde, Abdalla Melique,
estás

estás, ya que de tus huestes
no quedò Moro con vida?
Tello. Ni titere con bonete.
Nuño. Pero què miro?
Dent. Rey. Aunque tarde
llegamos, segun parece,
pie à tierra.
Nuño. El Rey es sin duda.
Sancha. Al vèr quan inobediente
el omenage rompiste,
què dirà?
Nuño. Lo que èl quisiere:
à lo hecho ya no hay remedio,
bien que aora de repente
se me ofrece la disculpa.
Tello. De Juanelo serà este
el huevo.
Salen el Rey, Ordoño Juarez, Teudo de Ve-
la, y Sancha de Dueñas.
Nuño. Dònde està Nuño?
Nuño. Dònde muchas veces bese
tus plantas
Rey. Ola. Los 3. Señor.
Rey. Sin que mas palabra espere,
llevadle preso à un Castillo.
Nuño. Pues què delito comete
quien te añade una victòria?
Rey. El que mi palabra quiebres,
y la tuya. *Nuño.* Yo he ofrecido
mas de que à Abdalla se entregue
el Feudo? *Rey. No.*
Nuño. Pues si ya
le entreguè, de què te ofendes?
ha de decirse, que en valde
Sancha cautelosamente
nos tratò, señor, à mi,
y à quantos miras presentes,
como mugeres, quedando
(no sè si à decirlo acierte)
sin armas, y en nuestras manos
sus tocas, como quien quiere
mostrar al mundo, que solo
es hombre el que lo parece?
Esto no, señor, mejor
es que mi garganta siegue
un cuchillo, que no que
nuestro pundonor se arriesgue:
para que digan los siglos,

que si entre las dos especies
unas con espadas lidian,
otros con los troncos vencen.
Rey. Llega à mis brazos, pues siendo
del modo que lo refieres,
lo mismo hubiera hecho yo.
Abraza à Nuño Ossorio.
Los 3. Bien merece que le premies.
Rey. Amir? *Amir.* Señor.
Rey. Bien podeis
partiros quando quisiereis
à Cordova.
Amir. Pues Abdalla
pereciò infelizmente,
faltando tu Magestad
à lo que una vez ofrece,
remed, temed, Asturianos,
que de Almanzòr con sus huestes
el enojo las campañas
de Leon, y Asturias pueble. *Vase.*
Sancha. A bien, que sabeis que acà
lidian tambien las mugeres.
Todos. El Segundo Alfonso viva,
por mas que à Almanzòr le pese.
Caxas, y clarines, y salen Garcia, Aldon-
za, Toribion, y Sol.
Garcia. Dònde està mi hija?
Rey. Garcia,
por mas que venis alegre,
aun quiero que lo esteis mas.
Garcia. Còmo, señor?
Rey. De esta fuerte:
Sancha, dad à Nuño Ossorio
la mano. *Sancha.* No solamente
la mano, sino alma, y vida.
Dale la mano à Nuño.
Nuño. Feliz, feliz muchas veces
(pues una vez muerto Abdalla,
no hay recelo que me inquiete)
quien ya satisfecho, logra
lo mismo que no merece.
Garcia. Muchacha, dame un abrazo.
Abraza Garcia à Sancha.
Aldonza. Y à mi tambien, pues me debes
igual cariño. *Abrazala.*
Teudo. Embidioso
me dexa su accion.
Sancha. Quièn puede

no embidiarla, quando es digna
de que el Oíbe la celebre?

Ordoñ. Nadie lo duda.

Torib. Bolvióse

à enjergar de meche à meche

el bodorrio.

Nuño. Y aquí para

que solo un vitor le premie,
cesa el concepto, que dixo
hombre es el que lo parece.

E I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda
de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto al
Real Colegio de Corpus Christi , en donde se hallará
esta , y otras de diferentes Titulos. Año 1768.